

# Biografía de Fray Martín de Rada

Dolors Folch\*

## Las conexiones familiares

Martín de Rada nació en Pamplona, Navarra, el 20 de julio de 1533<sup>1</sup>, en una familia noble, cuya influencia política, tras un historial largo y atormentado, acababa de recuperarse a principios del siglo XVI.

A lo largo del siglo XIII<sup>2</sup> los señores de Rada se mezclaron una y otra vez en las guerras que asolaban el reino de Navarra, y el castillo empezó a pasar de familia en familia, de los Rada a los Monleón, de éstos a los Agramont, de éstos a los Beaumontés. Mientras, la población del lugar decaía inexorablemente: en 1366 quedaban 38 vecinos. Y se enrarecía cada vez más: de los 38, 21 eran hidalgos y 17 labradores, proporción que sin duda abocaba a los hidalgos a una irremediable pobreza. El golpe de gracia le llegaría al castillo a finales del siglo XV, con las guerras entre Juan II y el príncipe de Viana: las tropas de Juan II sitiaron y arrasaron el castillo, quemaron las viviendas y

---

\* Universidad Pompeu Fabra.

1. Las fuentes básicas utilizadas para la biografía de Martín de Rada son: SAN AGUSTÍN, F. G. d., O.E.S.A. (1698), *Conquistas de las islas Philipinas*, Madrid reed. Madrid, CSIC, 1975; SANTIAGO VELA, Gregorio de (1913-1925), *Ensayo de una biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid, 7 vols.; MERINO, F. M., O.S.A. (1944), "Semblanzas misioneras: Fr. Martín de Rada, agustino", *Missionalia Hispanica*, Año I, 167-212; BOXER, C. R. (1953), *South China in the Sixteenth Century*, The Hakluyt Society, Londres; MEDINA, Juan de (1893), *Historia de la orden de San Agustín de estas Islas Filipinas*, Manila; MARTÍNEZ VELEZ, P. (1932), "El agustino Fray Martín de Rada, insigne misionero moderno", *Archivo agustiniano*, 19: 340; MCCARTHY, E. J. O. S. A. (1943), *Spanish beginnings in the Philippines*, Washington; GOODRICH, Luther Carrington & FANG, C. (ed.). (1976), *Dictionary of Ming Biography*, Columbia University Press, Nova York. GALENDE, Pedro G. (O.S.A.) (1980), *Martín de Rada O.S.A. 1533-1578. Abad frustrado, misionero y embajador real*, Arnoldus Press, Manila.

2. La mayoría de datos relacionados con la biografía pre-misionera de Rada proceden de GALENDE (1980).

pasaron a cuchillo todo lo que se movía. Del castillo quedaron, en una loma, el montón de piedras que aún puede verse hoy, entre las que se perfila la espadaña de una ermita. Quedó también el recuerdo de una cruel matanza, que lo convertía en un lugar de difícil reconstrucción: los reyes de principios del XVI, que favorecieron la repoblación de toda aquella zona devastada por las guerras, denegaron el permiso de reconstruirlo a la familia Rada, otorgándoles a cambio el derecho de ubicar un palacio en Murillo el Fruto, pueblo situado en las cercanías del castillo de Rada. Cuando la familia prosperó de nuevo y uno de los Radas llegó a alcalde de la corte real, los Rada se trasladaron a Pamplona. La familia Rada conservaría este cargo: el hermano de fray Martín de Rada fue también alcalde de la Corte Real.

La familia Rada tenía reservados también otros cargos. El papa Adriano VI había otorgado a Carlos V el derecho de presentación de dignidades eclesiásticas para el reino de Navarra y la familia Rada tenía el privilegio de figurar en las ternas de candidatos para abad de la imponente abadía cisterciense de la Oliva, próxima a Murillo el Fruto. En 1526 el primer Martín de Rada, que era también alcalde de corte en la Corte Real de Navarra, consiguió el cargo de abad, y, desde entonces, la familia actuó como propietaria exclusiva del cargo de abad de la Oliva, en el que se sucedieron dos Martín de Rada (1526-1534; 1534-1550). El último Martín de Rada, abad de La Oliva desde 1534, era hermano del padre de fray Martín de Rada: al morir el abad en 1550, su sobrino se perfilaba como su sucesor natural.

El joven Martín, nacido el 20 de junio de 1533 en Pamplona, llegó al mundo excelentemente bien relacionado. Por parte de padre el abolengo de la familia garantizaba a los hijos –de los que Martín era ya el séptimo– privilegios y prebendas; por parte de su madre, una Cruzat, ventajas y conexiones se multiplicaban. Varios Cruzat jugarán un papel destacado en las misiones: Francisco Xavier fue uno de ellos<sup>3</sup>. Otro, Juan Cruzat, fue misionero agustino en Nueva España y desde allí mantendrá una correspondencia, que se conserva, con Martín de Rada en Manila.

## La juventud de Martín de Rada

En 1544, cuando Martín tenía 11 años, sus padres, que querían proporcionarle una educación que le habilitara para ejercer como abad de la Oliva, le mandaron a París junto con su hermano Juan, destinado a ser alcalde de corte. Los dos jóvenes pasaron allí cinco o seis años, donde estudiaron latín y griego, matemáticas, geografía y astronomía. De su estancia en París, que duró 6 años, no sabemos nada más excepto que el joven Martín *salió estudiante aventajado especialmente en matemáticas, geografía y astronomía*<sup>4</sup>. Sin duda debió estudiar también literatura, ya que años más tarde citaría con facilidad y de memoria citas en latín de Virgilio y Ovidio<sup>5</sup>.

3. GALENDE (1980): 17

4. SANTIAGO VELA (1913-1925): vol. VI: 44.

5. RADA (1577d).

En 1550, la familia hizo regresar a los dos jóvenes: sin duda la guerra entre Católicos y protestantes en Francia<sup>6</sup> debía proporcionar serios motivos de alarma, pero es posible que otros motivos influyeran en ello, a saber, por una parte, los intentos frustrados de fundar la Universidad de Navarra, en cuya comisión organizadora estaban dos tíos de ellos y donde presumiblemente los dos jóvenes hubiesen podido completar sus estudios y, por otra, la vacante que acababa de producirse en el monasterio de la Oliva y que la familia reservaba para el joven Martín.

A salvo en Pamplona, pero sin universidad de Navarra, el joven Martín, un adolescente de 17 años, partió hacia la de Salamanca: estando allí recibió por merced de su majestad el Priorato de Ujué y la Abadía de la Oliva en encomienda. Parecía tener ante sí un futuro cómodo y próspero, pero las intrigas, azuzadas por el vacío de poder de una sucesión papal, terminaron por dejar vacante la abadía entre 1550 y 1564<sup>7</sup>.

## Profesión religiosa y marcha a México

Impelido quizá por la decepción, el 20 de agosto de 1553 ingresó en el convento de San Agustín de Salamanca –el mismo año en que Andrés de Urdaneta ingresa en los agustinos de México–, y allí tomó los hábitos el 21 de noviembre de 1554, a los 21 años de edad. Entre 1554 y 1556 continuó estudiando Teología en Salamanca. Estuvo después un tiempo indeterminado en el convento de San Esteban en Toledo, donde parece haber coincidido con Jerónimo Román<sup>8</sup> hasta que se decidió por una vocación misionera en algún momento entre 1557 y 1560<sup>9</sup>.

Nada tenía de extraño: los agustinos estaban en México desde 1533, cuando siete de ellos llegaron encabezados por fray Jerónimo de Sanesteban. Su implantación fue inmediata, como atestiguan los imponentes monasterios-fortalezas que –como el de Acolman– se levantaron desde el primer momento. Sus frailes eran entonces gente tan decidida como bien preparada, arropados los más por excelentes conexiones familiares, y ex-alumnos de Salamanca en su mayoría, sumergidos tanto en la labor misionera como en la descubridora: Sanesteban dirigía el grupo de agustinos que acompañará a Villalobos en su vuelta al mundo en 1542, y dejará una relación completa de dicha expedición.

La vocación de fray Martín obedeció a una oportunidad precisa: en aquellos años, el cardenal don Juan de Tavera, por orden de Felipe II, andaba recorriendo los principales monasterios españoles buscando frailes que participaran en las conquistas y

6. BOXER (1953): lxvii. GOODRICH & FANG (1976): 1131 sostiene que tuvo que marchar debido a la guerra entre Enrique II de Francia y Carlos V de España.

7. GALENDE, P. (1980): 25-30.

8. ROMAN (1595): 210-235.

9. Sus primeros biógrafos creen que se encontraba en México en 1557, pero hay un documento en los archivos agustinos que dice que estaba aún en Toledo en 1560 (MERINO (1944): 174-176) (BOXER [1953]: lxxviii). GOODRICH & FANG (1976): II, 1131 dice que marchó en septiembre de 1559, cuando Felipe II, a sugerencia de Luis de Velasco, virrey de México, le envió un despacho ordenándole partir.

colonización y el joven fray Martín se acogió a la convocatoria, a pesar de la oposición familiar. De hecho, su familia que le tenía destinada una lucrativa e influyente prebenda eclesiástica vio con gran reticencia su marcha a Méjico y con total consternación su ida a China, el nombre genérico con que entonces se designaba a las islas de los mares del sur. Su hermano Juan se desplazó de Pamplona a Toledo para intentar disuadirle en aras a los peligros del mar, la suma distancia y la gran diferencia de clima<sup>10</sup>, argumentos totalmente sensatos y que a la postre acabarían con la vida de fray Martín, muchos años después, entre Borneo y Filipinas. Pero las oportunidades vitales y espirituales que ofrecía en aquel momento la empresa mexicana pesaron de forma decisiva en los veintitantos años de fray Martín.

Grijalva, que fecha su llegada a México en 1557<sup>11</sup>, ha descrito también de forma impercedera el terrible aturullamiento que acompañaba estos viajes: su mísera y desordenada peregrinación por tierras de Castilla, sus largas e insalubres esperas en Sanlúcar viendo constantemente como zozobraban o regresaban las carabelas que se aparejaban para la Nueva España, los peligros de la mar que se tragaba expediciones enteras, y los de la insalubridad y el escorbuto que arrojaba a las playas de México unas tribulaciones diezgadas y enfermizas de por vida. La fecha de 1557 coincide con la elección de Alonso de Veracruz, con quien fray Martín mantendría constante correspondencia desde las Filipinas y que fue el primer agustino en hacer su profesión en México, como Provincial de los agustinos de México. La llegada del joven no pasó desapercibida, especialmente para los cronistas agustinos. Grijalva dice de él *También vino Martín de Rada, hombre de raro ingenio, buen teólogo y eminentísimo en matemáticas y astronomía, que parecía cosa monstruosa*<sup>12</sup>, y su afirmación la corroboran otras fuentes contemporáneas, como la del agustino José Sicardo, *vino Fray Martín de Rada, natural de Pamplona, hijo del convento de Salamanca, grande matemático y astrólogo y theólogo, que después pasó a Filipinas*<sup>13</sup>.

El prestigio intelectual acompañaba a Rada, y éste pudo proseguir su formación una vez ya en México: en el colegio de San Pablo de México –aún a medio construir–, donde Martín de Rada residiría unos meses tras su llegada, el padre Alonso de Veracruz había creado una biblioteca extraordinaria, alimentada por las mejores publicaciones de distintas universidades, con un rico archivo cartográfico y con todo tipo de instrumentos de navegar<sup>14</sup>. Como harían después en las Filipinas, los misioneros se repartían el territorio en función de las lenguas que era necesario aprender: por mucho que las Instrucciones Reales ordenasen que se enseñase el catecismo en castellano, y por mucho que Nebrija hubiese sentenciado que siempre fue la lengua compañera del imperio, lo cierto es que los frailes preferían con mucho aprender ellos las lenguas autóctonas, tanto por el hecho de que les simplificaba el trabajo como por que ello les proporcionaba un acceso privilegiado a las comunidades indígenas, lejos de las presiones de los encomenderos y del estado.

---

10. SAN AGUSTÍN (1698): 515.

11. GRIJALVA (1624): 295-296.

12. GRIJALVA (1624).

13. GALENDE (1980): 38 y n. 7.

14. CUEVAS (1943): 172.

Fray Martín se concentró en la lengua otomí, uno de los pueblos más antiguos de México, en la que probablemente compuso unos *Sermones Morales* que en el siglo XVIII antes de la desamortización de 1861 se conservaban todavía en el convento de San Pablo de México<sup>15</sup>, y un *Arte de la lengua otomí*<sup>16</sup>. Un coetáneo de Rada, Antonio de Acebedo, dejó testimonio escrito en 1589, de la existencia de este *Arte* escrito por *Martín de Errada*<sup>17</sup>. Aunque se trataba de una lengua extremadamente difícil, algunas fuentes quieren que Rada la aprendiera en tres meses<sup>18</sup> lo que es seguro es que en 1563 aparece ya en los documentos como “confesor en lengua otomí”<sup>19</sup>. Es posible, por otra parte que algunas de las características de esta lengua, como la indeterminación gramatical de sus palabras o la gran abundancia de homónimos, le facilitaran posteriormente el aprendizaje del chino<sup>20</sup>.

## La expedición de Legazpi y Urdaneta

Entretanto, el rey había decidido enviar a Andrés de Urdaneta a hacer una expedición a las Filipinas y buscar un camino de regreso a México. La elección no era fortuita ya que Urdaneta, antes de profesar como agustino en 1553, había participado en 1525 en la expedición de Jofre de Loaysa a las Islas de Poniente como asistente de Juan Sebastián Elcano, había permanecido seis años en las Molucas tras el fracaso de aquella desastrosa empresa, y era el autor de la *Relación* que cubrió todo el viaje. Urdaneta aceptó el encargo el 28 de mayo de 1560, pero hizo constar serias reservas manifestando que en su opinión Mindanao caía dentro de la zona portuguesa marcada por la línea de demarcación del tratado de Zaragoza de 1529 y que sería preferible orientar la expedición hacia lo que hoy se conoce como Nueva Guinea. Antes de aceptar, Urdaneta se quejó también de lo que ello representaba para su avanzada edad de 52 años: el cansancio debía ser real y constituir un motivo de peso para haberse refugiado en un convento, ya que de hecho moriría antes de los 60. Pero no sin antes haber realizado la principal hazaña de su vida que fue hallar la ruta del tornaviaje desde las Filipinas.

El 9 de febrero de 1564, Urdaneta incluyó en su expedición a cinco agustinos, seleccionados por él, entre los cuales se hallaba Martín de Rada<sup>21</sup>, que se ofreció voluntariamente para el viaje, como confesaría él mismo años más tarde<sup>22</sup>. Urdaneta lo aceptó inmediatamente, ya que Rada era considerado por sus contemporáneos como “*un gran matemático, geómetra y astrólogo, uno de los más grandes del mundo, que ha escrito un libro*

15. CASTRO (1780): 221-222.

16. GOODRICH & FANG (1976): II, 1131.

17. GALENDE (1980): 45 y n. 7.

18. SANTIAGO VELA (1913-1925): vol. VI: 448.

19. GALENDE (1980): 44, n. 5.

20. BOXER (1953): lxxviii, afirma que se había llegado a pensar que el otomí derivaba del chino.

21. GOODRICH & FANG (1976): II: 1131.

22. RADA (1577b).

*sobre navegación*<sup>23</sup>. En el contexto en que se movía, los conocimientos de Rada eran tan cruciales como necesarios. Por una parte, España estaba enzarzada en una disputa de demarcaciones con Portugal en la que fijar claramente las posiciones adquiridas era esencial. En este sentido la formación de Rada como matemático, geómetra y astrólogo era políticamente correcta y estas disciplinas, lejos de ser unas ciencias puras le habilitaban para zanjar en las grandes decisiones de su época. Por otra parte, la expedición adolecía de falta de mapas, como demuestran las urgentes instrucciones, tanto de los Oidores de México a Legazpi en 1564 como las del virrey de Méjico al capitán Juan de la Isla en 1572: en ambos casos se urge a los destinatarios a que consigan las cartas de marear de los portugueses, comprándolas si es necesario o confiscándolas si llegasen a luchar con alguno de sus barcos<sup>24</sup>. La capacidad de Rada para efectuar mediciones astronómicas era lo que le hacía tan valioso tanto científica como políticamente: al final de su vida veremos como el rey Felipe II en persona le insta a proporcionar mediciones para Gesio, el geógrafo oficial de la corte. Rada zarpó cargado de libros<sup>25</sup> y siguió escribiendo sobre geometría y astronomía durante toda su estancia en Filipinas<sup>26</sup>.

La expedición –que tenía por misión ir a buscar islas de las especies y hallar el camino de vuelta, y por limitación expresa la de no contravenir el asiento con el serenísimo rey de Portugal<sup>27</sup>– partió de Navidad el 21 de noviembre de 1564: en la nave capitana, llamada *San Pedro*, iban Miguel López de Legazpi, Fray Andrés Urdaneta, y los frailes Martín de Rada y Andrés de Aguirre, en el galeón *San Pablo* iban Diego de Herrera y Pedro de Gamboa, llevando la expedición dos otras naves llamadas *San Juan* y *San Lucas*. Uno de los cinco agustinos designados, fray Lorenzo Jiménez, había muerto ya antes de embarcarse en el puerto de Navidad.

## Los agustinos de la expedición de Legazpi

Rada no era el único miembro distinguido del grupo: de hecho la mayoría de los frailes misioneros del XVI eran de familias tan distinguidas como las de la mayoría de administradores del imperio, por eso los trataban con tanta familiaridad y se enfrentaban a ellos con tanta soltura.

En el grupo iban también Diego Herrera, un fraile notable, maestro entre otros de Jerónimo Román mientras permaneció en los conventos castellanos, asentado en México desde 1561, primer Superior de los agustinos en las Filipinas, y autor de múltiples cartas a Felipe II. Herrera fue quien en 1570 –so pretexto de informar a Felipe II de los progresos de la conquista de las Filipinas– zarpó de vuelta para presentarle al Rey

23. Carta del capitán Artieda; Carta de Legazpi al Marqués de Falces, v. GALENDE (1980): 51, n. 5.

24. Instrucciones de los Oidores de Mexico a Legazpi, 1 de septiembre de 1564 y las Instrucciones del Virrey de Méjico a Juan de la Isla, 1 de febrero de 1572. citadas en BOXER (1953): lxx y n. 2 y 3.

25. RADA (1576c).

26. RADA (1577c).

27. Cédula Real de Felipe II de 24 de septiembre de 1559, AGI, Filipinas, 1-1-123, citado por MONTALBAN (1930).

un Memorial –sin firma, pero probablemente escrito por Martín de Rada, Agustín de Alburquerque y Jerónimo Marín– sobre los abusos de los encomenderos, rogándole de paso que donara a cada monasterio un cáliz, una patena y una campana y que los proveyera de fondos para comprar vino de misa y cera para las lámparas. En su paso por México hacia España, Herrera multiplicó sus contactos, predicando incansablemente –con ayuda tanto de los agustinos como de los dominicos– que la presencia española en las islas de Poniente era contra todo derecho y que allí unos soldados miserables explotaban a los indios sin predicarles ningún evangelio, llegando incluso a acusar al virrey Martín Enríquez de pecado mortal por enviar tropas a las Filipinas<sup>28</sup>. Viajó también a Roma para pedirle al Papa que enviara más agustinos a las Filipinas y que creara un arzobispado en Manila, probablemente postulándose a sí mismo para el cargo. Aunque la sede episcopal recaería finalmente en otro –Domingo de Salazar, dominico–, Herrera consiguió el permiso –y los fondos– para llevarse a un grupo de 40 agustinos, que fue reclutando entre todos los conventos de Castilla. Pero la apasionada denuncia de Herrera del mal proceder de los colonos en las islas y su diatriba constante sobre la ilegalidad de la presencia española en ellas, acabaron por hacer mella entre su mismo grupo: de ellos sólo cinco quisieron continuar el viaje –a los que se sumaron cinco más del mismo México–, para gran desesperación del Virrey Martín Enríquez, que se encontró ahora con un nutrido grupo que le acusaba de pecado mortal por ir contra el evangelio. Por lo menos se libró de Herrera y diez agustinos que en 1576 zarparon hacia Manila: la noche del 26 de abril del 1576, a cien leguas de Manila, un huracán los lanzó contra la isla de Catanduanes, donde los isleños los mataron a todos a lanzadas. A Herrera se le atribuye una *Conquista de los indios filipinos* que se habría conservado en el Convento de San Pablo de México hasta el desmantelamiento de éste a mediados del siglo XIX<sup>29</sup>.

Andrés de Aguirre, amigo de infancia de Urdaneta –los dos eran vascos– llevaba ya años en México, donde era ya prior del monasterio de Totolapa cuando lo eligieron para participar en la misión primera a las Filipinas. Con una vitalidad inextinguible –cruzaría cinco veces el Pacífico y bombardearía literalmente al Consejo de Estado y a Felipe II con quejas y peticiones de todo tipo, peleándose a la vez con encomenderos, obispos y la Santa Inquisición– fue desde el primer momento un destacado compañero de viaje, primero de Martín de Rada y después de Urdaneta, al que acompañó hasta España en el tornaviaje en 1565, para regresar después inmediatamente a México: allí fue perseguido por la Inquisición por haber declarado, como confesor, que la simple fornicación no era pecado. En 1580 regresó a Manila y en 1581 fue elegido Provincial, desde donde envió sendas cartas a Felipe II pidiendo fondos para los agustinos y denunciando los abusos contra los indios por parte de los Alcaldes Mayores, puestos en este cargo precisamente para defenderlos<sup>30</sup>. La llegada del primer obispo de las Filipinas, Domingo de Salazar, a las Filipinas, en 1581, introdujo un nuevo elemento en la discordia, en tanto que vino a despojar a las órdenes religiosas de la autoridad y privilegios en los nom-

28. Cartas del virrey de México Martín Enríquez a Su Majestad, 3 de febrero y 24 de marzo de 1574, citado en RODRÍGUEZ (1992): 84.

29. RODRÍGUEZ (1992): 72-91.

30. Carta a Felipe II, 20 de julio de 1581, AGI, Filipinas, 84.

bramientos que habían ejercitado mientras no hubo obispo: hartos de las condenas de los frailes, los encomenderos entraron en liza desde el primer momento, denunciando incansablemente lo que ellos consideraban abusos de autoridad.

El enfrentamiento entre Aguirre y Salazar culminó con la adjudicación a los dominicos de la iglesia de Miton en el Parián de Manila, que era la que tenía jurisdicción para evangelizar a la nutrida colonia de los sangleyes, de hecho el grupo humano más relevante tanto objetiva como subjetivamente para los españoles. Fue ésta una decisión sumamente polémica, ya que desde el principio de la implantación española en Manila, la iglesia del Parián había sido jurisdicción de los agustinos. Exasperado, Aguirre decidió ir a exponer sus quejas al Rey, mientras las cartas con quejas de Salazar contra los agustinos le perseguían hasta México. Aguirre llevaba también otras quejas y peticiones: una acusación contra el gobernador Gonzalo de Ronquillo, al que acusaba de comportarse en las islas como señor de horca y cuchillo, y múltiples peticiones de subsidios para los conventos agustinos, incluida una para poder edificar iglesias y monasterios de piedra. A diferencia de México, donde desde el primer momento se erigieron conventos-fortalezas imponentes, en Manila todos los edificios seguían siendo de precaria madera hasta finales del XVI, con lo que ardieron y se derrumbaron múltiples veces. Otra de las peticiones de Aguirre se centraba en poder comprar retablos: al final, los fondos conseguidos eran tan escasos que resultó mejor opción encargar a los sangleyes de Manila que confeccionaran unos cuantos. Las preferencias de éstos no tardaron en orientarse hacia las Purísimas: las vírgenes de manto azul y ojos levemente rasgados, realizadas primero en Manila y luego en Fujian y Canton, inundarían los pueblos de Castilla en el siglo siguiente. En 1584 volvió a las Filipinas y en 1593 regresó de nuevo a México a buscar 12 nuevos agustinos con los que regresó a Filipinas, donde murió en el mismo año, tras haber cruzado cinco veces el Pacífico<sup>31</sup>.

Pedro de Gamboa había llegado a Nueva España con sus padres, siendo aún un niño y había profesado como agustino en 1559 en México. Su trayectoria, por lo demás casi desconocida, terminaría pronto y de forma posiblemente muy habitual: los viajes y la tierra lo enfermaron y tuvo que ser devuelto a México en 1567, muriendo en altamar<sup>32</sup>.

En definitiva, los agustinos no eran una compañía meramente pía y Urdaneta eligió el grupo con sumo cuidado: de hecho tanto Urdaneta como Rada tenían más capacidad náutica que Legazpi, el uno por su experiencia y el otro por sus estudios, mientras que Herrera y Aguirre tenían una indudable capacidad de gestión. Gamboa escapa a esta imagen, pero de hecho su incorporación se decidió en el último momento y fue de suplente. Los primeros agustinos, tanto los que venían en la expedición de Villalobos en 1542 como los que llegaron con Legazpi en 1565 eran todos del reino de Castilla y la inmensa mayoría habían recibido su formación y hecho sus votos en Salamanca: la excepción más notable es la de Andrés de Urdaneta que ingresó en la orden en edad tardía e hizo sus votos en México. A finales de los 80 empezaron a llegar algunos formados en Méjico y algo más tarde llegaron algunos criollos, nacidos ya en Méjico. Pero

---

31. RODRÍGUEZ (1992): 54-70.

32. RODRÍGUEZ (1992): 70-72.



en el siglo XVI, todos los padres provinciales procedían de Castilla y la gran mayoría se había formado en Salamanca<sup>33</sup>.

Que el grupo era de elite fue reconocido por todos: tanto así que el provincial de los agustinos de Castilla, enterado de su composición e impelido quizás por presiones familiares, intentó impedir que embarcaran a Rada, mandando a sus reverencias que *en virtud de santa obediencia que en ninguna manera del mundo vaya a la China, hasta que haya más certificación del provecho que allá podrá hacer; y más certidumbre de la Armada que ahora va, y haya para ello expresa licencia nuestra o de nuestro sucesor*<sup>34</sup>. La carta expresa tanto la alta consideración en que tenían a Martín de Rada, como la capacidad de presión de su familia, y conlleva también una fuerte desconfianza hacia las expediciones que zarpaban de México hacia el Maluco: las anteriores expediciones de Magallanes (1519), García de Loaysa (1525) y Villalobos (1542) habían sido un fiasco. Las dudas sobre el éxito de la expedición no eran exclusivas del provincial de los agustinos de Castilla: hubo que *precipitar la marcha para excusar la fuga que iba experimentando de los marineros, por parecerles que no les podía ser esta jornada de mucho provecho*<sup>35</sup>. En cualquier caso, la carta llegó cuando Martín de Rada ya había embarcado.

Cuando, a los cuatro días de zarpar, se abrieron las instrucciones dadas por la Audiencia, ya que el Virrey Velasco había muerto en julio— y se reveló que iban a las Filipinas, los agustinos se indignaron—. Tanto Urdaneta como Rada estaban seguros de que las islas caían dentro de la demarcación de Portugal y estaban convencidos de que la Audiencia había mantenido la propuesta de Urdaneta de descubrir primero el tornaviaje e ir después a poblar Nueva Guinea, tal como había sido aceptada en su día por el gobernador Velasco. Aunque Rada, a instigación de Urdaneta, sacó un instrumento que él mismo había fabricado, para determinar el meridiano de Toledo<sup>36</sup>, la situación no tenía remedio y las naves siguieron su curso. Por otra parte, las instrucciones de Felipe II reservaban un papel muy importante para los religiosos, designándolos tanto como consejeros obligados de los conquistadores en sus relaciones con los naturales, como destinados expresamente a aprender la lengua y comunicarse con los indígenas<sup>37</sup>.

## Los años de Cebú

La expedición de Legazpi llegó a Samar, en las Filipinas, en febrero de 1565, y ancló en Cebú dos meses más tarde, el 27 de abril de 1565. La implantación castellana se hizo con algunos disparos—sobre la oportunidad de los cuales Urdaneta y sus agustinos evitaron pronunciarse— y con el entusiasmo infundido por el hallazgo de una estatuita del Niño Jesús, probablemente un remanente de la expedición de Magallanes. La frase lanzada por el marinero vizcaíno—sin duda de habla euskera— que lo encontró da fe, por

33. CASTRO (1780): 329.

34. MERINO (1944): 180; BOXER (1953): lxxviii, n. 2.

35. SAN AGUSTÍN (1698): 115.

36. GOODRICH & FANG (1976): II, 1131.

37. GALENDE (1980): 63.

otra parte del entumecido castellano de buena parte de los componentes de la expedición: *Para el cuerpo de Dios, Hijo de Santa María hallado has*<sup>38</sup>.

En junio, Urdaneta, llevándose consigo a fray Andrés de Aguirre, regresó con la nave *San Pedro* a Navidad, hallando así la ruta del tornaviaje. En Cebú quedaron sólo tres religiosos: Diego de Herrera –al que eligieron por Superior–, Martín de Rada y Pedro de Gamboa.

Estos primeros años en Cebú fueron extremadamente delicados. Un grupo nutrido de gente había partido con Urdaneta y Aguirre en la nave Capitana para realizar el tornaviaje. En tierra quedaban Legazpi, Martín de Goyti y el Maese de Campo, Mateo del Saz, los tres agustinos y una tripulación variopinta formada por gentes de todos los mares, venecianos, griegos y franceses entre otros, que pasaban una hambre atroz. Las sublevaciones no se hicieron esperar, sin que Legazpi pudiera aplicar a todos los levantados el castigo masivo que las ordenanzas exigían ya que *eran tantos los conjurados que quedaría el campo muy disminuido*<sup>39</sup>. Al final hubo una única sentencia mortal: sabemos que Diego de Herrera y fray Martín de Rada asistieron al responsable cuando éste fue ahorcado<sup>40</sup>.

Durante los dos años siguientes, Martín de Rada trabajó en estrecha colaboración con Legazpi, del que no tardaría en distanciarse: años más tarde alegrará que rara vez se le pidió opinión para nada<sup>41</sup>. Juntos debieron vivir la gran hambruna que padeció la isla inmediatamente después de la llegada de los españoles<sup>42</sup>. En 1566 acompañó a Legazpi en su implantación en Panay, abriendo escuelas en Dumangas y Oton, e intervino también activamente en defensa de los intereses de la Corona: cuando los portugueses, enviados por el virrey de la India, llegaron a Cebú en 1568, se dedicó con ahínco a intentar convencer al comandante portugués, Gonzalo Pereira, de que las Filipinas estaban en el lado hispánico de la demarcación. Aunque en último término sería la penuria quien solucionara el conflicto ya que fue la falta de alimentos quien acabó provocando la retirada de Pereira, los argumentos de Rada estaban seriamente fundamentados y llegaron a ser convincentes incluso para el comandante portugués. Según dice el mismo Urdaneta, *fray martin de rrada, sacerdote y theologo, natural de la ciudad de Pamplona, buen matemático y astrólogo y cosmógrafo y muy gran aresmético, hombre de claro entendimiento, llevó consigo desde la nueva España por mi intercesión un instrumento de mediana grandeza para por él poder verificar la longitud que avría desde el meridiano de Toledo hasta el meridiano de la tierra, a donde dios fuese servido que aportásemos, e como sucedió que fuimos a la isla de çubú de suso contenida, donde yo estuve 31 días antes que diésemos la buelta para la nueva España, en este tiempo el dicho fray martin de rrada, por estar de asiento en el pueblo de çubú donde reydía de noche y de día con españoles, que allí poblaron, tubo lugar*

38. SAN AGUSTÍN (1698): 186.

39. SAN AGUSTÍN (1698): 242.

40. SAN AGUSTÍN (1698): 244.

41. *Y en lo de las justificaciones de sus guerras... en ninguna dellas me pidieron parecer, sino fue a los principios, no en la primera entrada de çubú, sino en la guerrilla que se hizo a baybay... También me llamaron quando se determinó que viniése el maese de campo la primera vez aquí a Manila.* RADA (1574b).

42. RADA (1577d).

*para muy a su plazer poder verificar por estrellas con el dicho instrumento la longitud que hay desde la dicha ciudad de Toledo, o su meridiano, hasta el meridiano del dicho pueblo de çubú, y abiéndolo verificado, halló computando su cuenta hazia el poniente que ay 216 grados y 15 minutos de longitud conforme a las tablas Alfonsinas, enpero conforme a Copérnico 215 grados y 15 minutos, ques menos un grado, de los cuales grados de longitud, sacados de los 43 grados y 8 minutos suso contenidos, quedan según la cuenta de Copérnico, a quien en esta cuenta seguré, como más moderno, 172 grados y 7 minutos de longitud, que para los 180 grados, que pertenecen a la Corona de Castilla, faltan 7 grados y 53 minutos, y tantos más al meridiano de çubú llega la demarcación de su Majestad<sup>43</sup>.*

Las mediciones de Rada, realizadas probablemente con un astrolabio traído desde Méjico<sup>44</sup> serán posteriormente la base científica sobre la que se sustentará el derecho de los españoles no sólo a poblar las Filipinas sino incluso a extenderse hasta el Maluco: la última acción de Rada, justo antes de morir, será precisamente realizar mediciones en Borneo para fijar la posición exacta de la isla<sup>45</sup>. Conviene recordar, sin embargo, que a pesar de que defendían activamente su derecho a establecerse en las islas, los españoles tuvieron durante todo este período serias dudas sobre cual era su posición exacta y intentaron incansablemente hacerse con los mapas de la zona que tenían los portugueses<sup>46</sup>. Es evidente que en 1575 los españoles ya habían conseguido estos mapas, puesto que éstos aparecen citados en la Relación de Loarca (parte I, cap. 4).

Rada se dedicó también intensamente a evangelizar Cebú y Panay. Aprendió rápidamente la lengua Visaya<sup>47</sup>, escribiendo según algunas fuentes un *Arte y Gramática de la lengua cebuana*<sup>48</sup> y un *Vocabulario* que habría sido la primera obra lingüística escrita en las islas: *El padre Rada fue el primero que hizo cristianos en Filipinas, y les predicó a Jesucristo en su lengua, de la cual hizo el primer Vocabulario que yo he visto y estudiado por él*<sup>49</sup>. Pero de momento estas obras no se han encontrado. Sus intentos de convertir al reyezuelo Tupas, de Cebú, fracasaron, pero en cambio sus constantes conversaciones con Camutuán, factor del rey de Borney en Cebú, consiguieron alejar a éste del Islam y atraerlo al cristianismo<sup>50</sup>: la diferencia de actitud entre ambos magnates se debe a que Camutuán creía que los españoles iban a quedarse y Tupas no.

43. *Parecer* de Urdaneta, 1566, RODRÍGUEZ (1978) vol. 13: 547-560, citado en CERVERA (2001):121-129.

44. Éste sería el instrumento *de mediana grandeça* mencionado por Urdaneta (CERVERA [2001]: 414, n. 73).

45. RADA (1978).

46. Sobre las discusiones sobre la posición exacta de la línea de demarcación existen múltiples documentos en el Archivo de Indias y en el Archivo del Museo Naval, Colección Fernández Navarrete ([GUILLEN TATO, 1971], n° de catálogo: 1602-1615, 2.275, 2.282, 2.291, 2.294, 2.312), así como de las instrucciones dadas a la expedición de Legazpi, con especial insistencia sobre la conveniencia de obtener amistosamente los mapas de los portugueses ([GUILLEN TATO, 1971], n° de catálogo: 1.083, 1.193). V. también la carta de Juan de Borja a Felipe II de 1573.

47. *Con la vehemencia de su imaginativa y buena habilidad había aprendido la lengua bisaya con la facilidad que había aprendido en esta tierra la otomita, que predicó en cinco meses* (GRIJALVA [1624]: 389-392).

48. CASTRO (1780): 221-222.

49. CHIRINO (1604): 8.

50. SAN AGUSTÍN (1698): 276-277.

En 1569, tras la llegada de un nuevo grupo de agustinos –compuesto por los padres Juan de Alva y Alonso Jiménez– para reforzar el formado por Rada y Herrera, Herrera fue elegido ministro de la futura provincia Agustina de Filipinas y marchó a México para buscar apoyo a esta propuesta y para reclutar nuevos misioneros, llevándose con él un informe de Rada del 8 de julio de 1569 dirigido al Virrey Martín Enríquez. Los dos nuevos frailes fueron enviados a Ybalón y Panay y Rada se quedó sólo de nuevo en Cebú.

El texto de Rada de 1569 es el primero que tenemos de su puño y letra y destila ya algunas de las ideas y actitudes que le acompañaran en toda su estancia filipina: que las Filipinas eran demasiado pobres, que la conversión de sus naturales era muy superficial, que los españoles estaban empobreciendo y despoblando las islas con sus desmanes y que lo realmente importante de estas islas era que facilitaban la relación o la conquista de China. En 1569, era evidente ya, tanto para Martín de Rada como para Legazpi que las islas de Poniente –en las que contaban no sólo las Filipinas, de las que no tenían aún una idea geográfica clara, sino también Borneo– eran demasiado pobres para constuir en sí mismas un objetivo permanente. En su carta al Virrey de México Martín Enríquez de 1569<sup>51</sup>, Rada hablaba de oro abundante –un requisito imprescindible para conseguir apoyo– pero denunciaba, presentando, no sin lanzar una crítica explícita contra Legazpi, los efectos negativos de la presencia castellana en las islas: *al tiempo doy por testigo, que si no ay otro conçierto y otro que menee la masa, ni la tierra valdrá nada, ni el rrey lleuará prouecho, ni la gente será aprouechada, sino todos morirán de mala muerte en breue tiempo, y toda la tierra se destruirá. La tierra toda es fértil y abundante de comida, y morimos todos de ambre; ay mucha madera y muy a pique fácil de sacar, y no tenemos barco, antes los que de ay traximos los emos perdido. Está toda muy poblada y ya emos hecho despoblar muchos pueblos.*

Rada no se hace tampoco ilusiones sobre la labor misionera dado que los indios *son fáciles para convertirse y tomar nuestra fee, antes como monos deseosísimos de ymitarnos en el traxe y en la abla y en todo lo demás*; de hecho su carta dice explícitamente que los misioneros no están por la labor: *por la gran incertidumbre y por no sauer si su magestad nos á de mandar dexar esto, no nos emos atreuido a baptiçar.*

La carta de Rada llegó completamente refrendada por el informe que Herrera firmaría y entregaría personalmente al Rey en 1570 en la que denuncia *tanta licencia y desverguenza en el robar y asolar la tierra y cautivar y vender los naturales y hacerlos esclavos, y supe de tantas muertes y tanta sangre*<sup>52</sup> y en la que, como Rada, acusa directamente a Legazpi de tolerar los abusos. Rada, desesperado de que *por enemigo se entienda qualquier pueblo donde no hayan llegado españoles*, se queja de que Legazpi le da la excusa de *qué tengo que hacer con ello, ahorcarlos a todos*<sup>53</sup>.

Las divergencias de Rada con Legazpi –al que veía como responsable de los desmanes que los soldados estaban empezando a hacer en las islas– no le impedían sin em-

51. RADA (1569).

52. Carta de Herrera, RODRÍGUEZ (1978) vol. XIV: 38.

53. RADA (1570).

bargo estar de acuerdo con él en un punto crucial: lo que sí tenía interés era China. Un mes antes del citado informe de Rada, Andrés de Mirandaola había mandado una carta a Felipe II con algunas noticias concretas sobre China, obtenidas tras apresar a un par de *indios chinos* de un junco que andaba a la liza con otro de Borneo: de ellos sacaron, aunque con mucha dificultad –*dan Relación por señas, que no ay lengua que los entienda*– que *áse entendido destos cómo la china es cosa gruesa y de cómo en ella ay gran puliçia, gente muy bien tratada, y que en el govierno ay horden muy pulida; dan Relación por señas, que no ay lengua que los entienda, que ay grandes çuidas [ciudades], y quantan asta treze dellas, que son estas las mayores, y la en que el Rey dellos asiste tiene tres murallas muy fuertes, y tiene gente de guarniçión en toda su tierra; tiene guerra con el tártaro; dizen que ay muchos estudios, espeçial de astrología, y que estos le an dado pronóstico cómo á de ser sujeto por gente bárbara y blanca, a cuya causa está muy sobre aviso, tanto que a ningún portugués consiente que salte en sus tierras. (...) Los nombres de las çuidades son estos: chincheo, cantón, huechiu, nimpou, onchui, hinan, sisuan, conce, honan, nanquín, paquín, suchiu, hucon, liutan, cençay. Pequín es la corte y donde el Rey reside; llámase el Rey onteche, y vn hijo que tiene tayçu. Esta es la notiçia que estos dan, fuera de la antigua que se tiene de las grandezas y riquezas de china*<sup>54</sup>.

Martín de Rada, por su parte, también estaba recogiendo información sobre China. La presencia de los españoles en Cebú no pasó desapercibida de los mercaderes chinos y las relaciones entre ambos grupos vinieron marcadas, desde el primer momento, por un interés recíproco. En un texto un poco posterior<sup>55</sup> Rada afirma haber tenido seis meses en su casa de Cebú a un chino principal llamado Canco, que le proporcionó abundante información sobre China. El texto de Rada a Martín Henríquez es un mes posterior a la carta de Mirandaola, y en ella afirma ya que veía factible la conquista de China: *Si su magestad pretende la china, ques tierra muy larga, rrica y de gran poliçia, que tiene ciudades fuertes y muradas, muy mayores que las de Europa, tiene neçesidad primero de azer asiento en estas yslas; lo vno, porque no sería azertado pasar por entre tantas yslas y baxíos, como ay a la costa della, con navíos de alto bordo sino con navíos de remos; lo otro también, porque para conquistar vna tierra tan grande y de tanta gente, es neçesario tener cerca el socorro y acogida para qualquier caso que suçediere, avnque según me é ynformado, así de portugueses como de yndios, que tratan con ellos, como de vn chino que tomaron los días pasados en vn junco, la gente de china no es nada belicosa y toda su confiança está en la multitud de la gente y en la fortaleça de las murallas, lo qual sería su degolladero, si se les tomase alguna fortaleça, y así creo que mediante dios fáçilmente, y no con mucha gente, serán sujetos*<sup>56</sup>.

Para Legazpi, las informaciones que empezaban a llegar sobre China y sus riquezas añadían incertidumbres al proyecto: si de lo que se trataba era de conquistar el Maluco, Cebú era un buen sitio, pero si la idea era extenderse hacia China había que moverse hacia Luzón, que estaba más al norte<sup>57</sup>. Y era una decisión importante, ya que la conducta de soldados y tripulación, muertos de hambre y de desilusión, degeneraba a ojos

54. Carta a Felipe II de Andrés de Mirandaola, Cebú, 8 de junio de 1569 AGI, Audiencia de Filipinas, 29.

55. RADA (1572).

56. RADA (1569).

57. Carta de Legazpi al virrey de Nueva España, Panay, 25 de julio de 1570 AGI, Patronato, 24.

vistas. Era una situación difícil, que no mejoró en todo el siglo XVI y cuya denuncia aparece una y otra vez en los documentos de la época, que se quejan de que a las islas no llega sino el *deshecho*<sup>58</sup> y de que Filipinas es el *desaguadero* de todos los indeseables de Nueva España<sup>59</sup>.

En 1570, una nueva carta de Rada desde Panay a Felipe II reclama ya abiertamente la destitución de Legazpi y denunciando que los españoles roban, cautivan y matan con tal ahínco a los naturales que *está la gente la tierra adentro huida por miedo a los españoles* y que éstos no tienen ni cosechas para comer ni madera para construir embarcaciones<sup>60</sup>.

## Instalación en Manila, y llegada de nuevos agustinos en 1571

En junio de 1570, Herrera regresó con la autorización para establecer la provincia agustina de Filipinas. Poco después, en 1571, Legazpi trasladaba la capital de las Filipinas de Cebú a Manila. En este momento, el número de misioneros –todos exclusivamente agustinos hasta 1577– se había triplicado, y ello, con incorporaciones notables. En 1569 llegaron dos más –entre ellos Juan de Alva, otro noble con amplias conexiones y vitalidad inextinguible, que arribó a las Filipinas con 71 años y que en los ocho años que permaneció allí antes de su muerte en 1577, se sumó incansablemente a las críticas de Rada contra los encomenderos y los sucesivos gobernadores<sup>61</sup>–. Aunque Herrera se trajo a otro par consigo, la remesa notable fue la que llegó en 1571. La componían cinco nuevos religiosos –Agustín de Albuquerque, Alonso de Alvarado, Jerónimo Marín, Francisco Merino, Juan de Orta y Francisco Ortega–: uno de ellos, Albuquerque, compartiría con Rada la angustia por la destrucción de los filipinos y los anhelos por ir a China; otros dos, Marín y Ortega, llegaban consumidos por un afán de poder y sembrarían de intrigas México, las Filipinas y la corte de Felipe II.

Cuando aún no hacía un año que había llegado, en 1572, Albuquerque, que había sido destinado a Manila, recibió, junto con Ortega, el encargo de ir a China. Pero Legazpi, que otorgó el permiso, no contaba con las reticencias de los mercaderes chinos, que se negaron a llevar a nadie sin licencia. Ante el alegato de que los únicos extranjeros que podían llevar con ellos a China eran los esclavos que hubiesen adquirido en sus viajes, Albuquerque solicitó en vano a los reticentes sangleyes que lo llevasen como tal y lo vendiesen al llegar a China. Como Rada, Albuquerque se desesperó ante los desmanes de los encomenderos, y escribió múltiples cartas, junto con Rada<sup>62</sup> o por su cuenta, denunciando los abusos y atacando al gobernador Francisco de Sande<sup>63</sup>. Un par

58. Carta del licenciado Santiago de Vera a su Majestad, 26 de junio de 1587, AGI, Audiencia de Filipinas, 34.

59. Carta del Gobernador Dasmariñas a D. Antonio Juan Ibarra, Manila, 1 de junio de 1592; cit. en COLIN, F. & PASTELLS (1903-1904) vol. I: 577.

60. RADA (1570).

61. RADA (1577a).

62. RADA (1577a).

63. Carta al virrey de México, 8 de junio de 1577, AGI, Filipinas, 84.

de años después, estando en Mindoro, fue testigo privilegiado del ataque de Limahon: su relación<sup>64</sup> constituye un complemento indispensable a las de Rada y Loarca. En 1576 fue designado, junto con Martín de Rada, para realizar un nuevo viaje a la China, que acabó antes de empezar, cuando los chinos que los llevaban los abandonaron en la playa de Bolinao. Será también Alburquerque quien recogerá los escritos y pertenencias de Rada tras la muerte de éste<sup>65</sup>.

Alonso de Alvarado, otro de esos agustinos de muy noble y rica familia, había ido ya como misionero en la frustrada expedición de Villalobos de 1542, había coincidido con San Francisco Xavier en plenas islas de las especies, en Amboina, y sabía bien de primera mano el hambre y las fatigas que se podían pasar entre los nativos de las Filipinas.

Con Jerónimo Marín empezaron a llegar los primeros criollos, nacidos ya en México. Hijo de conquistadores –estrechamente relacionados con Hernan Cortés–, noble de nacimiento, con varios hermanos y primos en la misma orden Agustina, todo lo que hacía quedaba por debajo de sus aspiraciones: sus quejas constantes resonaron en Filipinas, México y España. Tras vivir en primera persona la sublevación de los filipinos tras el ataque de Limahon, fue designado, junto con Martín de Rada para ir a China en 1575: aunque no se ha encontrado ninguna Relación suya, no se puede descartar que exista. Pero las Filipinas se le cayeron encima, y desde 1576 intentará salir de allí. En 1579 está ya de nuevo en México, donde intentó formar parte de la embajada que Felipe II quería mandar al emperador de China, y en la que iban ya fray Francisco Ortega y fray González de Mendoza. Probablemente fue en este momento que González de Mendoza recibió de su boca el testimonio del viaje a China que Marín había hecho con Rada. Pero se quedó en tierra –quizás por la animadversión de Francisco Ortega– y ello le revolvió en contra del proyecto, convirtiéndose en un firme detractor de aquella embajada. Sus alegatos –expuestos en una Memoria<sup>66</sup> que tampoco se ha encontrado– terminaron por convencer al Virrey de México y éste a su vez persuadió a Felipe II de la necesidad de abandonar el proyecto.

Francisco de Ortega llegó también a Filipinas con el ánimo decidido tanto de ir a China como de intervenir activamente en el mundo de su tiempo. Frustrado el proyecto de ir junto con Alburquerque, cuando los chinos se negaron a llevarlos, se convertiría en un corresponsal incansable: de él se conservan 37 cartas en el Archivo General de Indias. Tras vivir horas de zozobra a raíz de la sublevación de los naturales tras el ataque de Limahon, marchó a España en 1578, donde se convirtió en el gran promotor de mandar un regalo al emperador de China. En 1580 marchó a México –desde donde escribió al Rey pronunciándose en contra del nuevo gobernador de Filipinas, Gonzalo Ronquillo de Peñalosa, y de su proyecto de que las naves de Manila desembarcasen en

64. Carta del P. Agustín de Alburquerque comunicando el suceso del corsario Limahón, que había ido contra la isla de Luzón con 70 navíos, Campo de Pangasinán, 5 de junio de 1575, AGI, Patro 24 r° 30.

65. Carta a S. M. del P. Agustín de Alburquerque, Manila, 22 junio de 1578, AGI, Aud. de Filipinas, 84.

66. Sabemos de su existencia por la Relación de Cartas que el Virrey escribe al Consejo, AGI, México, 20 cit. en RODRÍGUEZ (1992): 198-99.

Perú en lugar de en México<sup>67</sup>–, mientras González de Mendoza se quedaba preparando el embarque de los presentes, que llegaron a México en 1581 y terminaron vendidos allí en 1582 para recuperar la inversión cuando Felipe II decidió finalmente no mandar la embajada. En 1590 embarca de nuevo hacia las Filipinas juntamente con el nuevo gobernador, Gómez Pérez Dasmariñas. Por entonces los agustinos vivían una situación muy complicada, con enfrentamientos constantes con el que desde 1581 había sido nombrado obispo de Filipinas, fray Domingo de Salazar, un dominico decidido a recuperar para la iglesia secular las funciones y prerrogativas que las órdenes religiosas –y muy especialmente los agustinos– habían ejercido durante las primeras décadas. La intervención de Dasmariñas exasperó aún más al obispo que decidió marchar a España para informar directamente del estado de la colonia y en contra del nuevo gobernador: Dasmariñas, que fletó el barco que llevaba al indignado clérigo, envió también al incombustible Ortega, convertido ahora en defensor del gobernador, probablemente porque sus aspiraciones se centraban en ser nombrado obispo de Filipinas. De hecho, consiguió que su nombre figurara en todas las ternas que el Consejo de Indias presentó al Rey para obispados de Filipinas Venezuela, México, Puerto Rico y Cuba: pero Felipe II lo tachó siempre, incluso cuando lo presentaban en solitario<sup>68</sup>. Con Felipe III consiguió por fin el obispado de Nueva Cáceres en Filipinas: moriría dos años después.

## Aumento del interés por China

En mayo de 1572, Rada, que había permanecido en Cebú, fue a Manila para una reunión del capítulo provincial de los agustinos. Allí fue elegido Provincial –cargo que conservaría durante el trienio 1572-75– y estableció su residencia en Manila en la que permaneció tres años.

El establecimiento en Manila cambió la óptica de los colonos: los puso inmediatamente en contacto con los chinos: ya en 1572 acudieron con muestras de sus mercancías *para ver si nos aficionábamos*<sup>69</sup>, suscitando desde el primer momento una sorpresa expectante entre los españoles ya que traían *todo quanto ay en España y en las yndias, que no careçen de cosa ninguna; los preçios de todo son tan moderados, que casi todo es de balde*<sup>70</sup>. Aunque las citadas cartas de Legazpi y Maldonado de 1572 contienen ya información comercial detallada –Legazpi había conseguido incluso que los chinos le dibujaran un mapa de las costas chinas de donde procedían los juncos, desde Canton hasta Ningbo–, Rada sabía más<sup>71</sup>. Ya en Cebú había establecido relación con algunos chinos, y uno de ellos, *un chino principal llamado Canco*<sup>72</sup> le había proporcionado una notable visión de

67. Carta a S.M. pidiendo que no se cambie el comercio entre la Nueva España y Filipinas, AGI, México, 285

68. RODRÍGUEZ (1992): 216-217.

69. Carta de Legazpi al virrey, 11 de agosto de 1572, AGI, Patronato 24 RODRÍGUEZ (1978): 124-125

70. Carta de Maldonado, Panay, 1572. AGI, Patronato, 24. RODRÍGUEZ (1978), vol. 14

71. RADA (1572).

72. Es posible que el nombre real fuera Guan Gao (GOODRICH & FANG [1976]: II, 1132).



China, que incluía una referencia explícita a la gran muralla, un resumen sucinto y muy exacto de la división provincial y las formas de gobierno, así como del talante de sus gobernadores. Gracias a Canco, Rada tenía conciencia del gran tamaño y la gran población de China y del hecho de que la gente andaba desarmada. De hecho en 1572<sup>73</sup> las preocupaciones de Rada dejan de concentrarse momentáneamente en el mal proceder de los españoles para hacerlo en las perspectivas que ofrece la proximidad con China, en los pocos progresos que hace la cristianización de las Filipinas, y en la alarmante falta de fondos de la comunidad religiosa que apenas tiene para comer y cuyas casas se hacen de *palos cañas y paja porque no se piense que edificamos como en esa nueva España*.

Desde su llegada a Manila, Rada se había puesto en contacto con los patrones de los juncos chinos para que lo llevaran de vuelta a China, pero Legazpi no quería lanzarse a ninguna aventura sin la autorización expresa del gobernador de Chinchiu (Quanzhou). Dos días después de la carta de Rada, Legazpi, que estaba ya muy enfermo, corroboró la carta de Rada afirmando que estaba intentando llegar a un acuerdo con los chinos para mandar dos frailes a China<sup>74</sup>. Pero ni las autoridades del Fujian aceptaron el trato ni Legazpi pudo seguir intentándolo: a los pocos días moría asistido por Martín de Rada.

## Guido de Lavezaris

Sin poder ir a China, Rada se concentró de nuevo en la defensa de los filipinos. Había acusado a Legazpi de hacerse el desentendido de los desmanes de los españoles: el nuevo gobernador *ad interim* Guido de Lavezaris, otro vasco que había estado ya en las Filipinas con la expedición de Vilalobos en 1543, resultó ser peor, y en 1573 Rada advertía ya al Virrey que *la desorden y mal concierto de la tierra va siempre en aumento*<sup>75</sup>. Exasperados, los agustinos mandaron de nuevo a Diego de Herrera a España: la terrible memoria<sup>76</sup> con que se presentó ante el Rey, en la que afirma que *estamos los españoles ynfamados en esta tierra y aborrecido nuestro nombre, como usurpadores de lo ageno, cosarios sin fe y derramadores de sangre humana*, era mayormente obra de Rada. En esta devastadora memoria, Rada acusa a los españoles de matar, violar y robar y denuncia que muchos pueblos están destruidos o abandonados sea por los españoles o sea por el hambre que éstos han provocado con sus expolios. El tono inflamado de este texto revela también el prestigio de Rada: su fama era ya entonces lo bastante sustanciosa como para que el General de la Orden le confiriera el título de Maestro (equivalente a doctor) y hay varias cartas de sus contemporáneos hablando muy elogiosamente de sus dotes intelectuales<sup>77</sup>.

A principios del verano de 1574 la crispación de Rada estaba llegando a su paroxismo, y convocó un capítulo de los agustinos en el que fue *parecer de todos los*

73. RADA (1572).

74. Carta de Legazpi al virrey, 11 de agosto de 1572, AGI, Patronato 24 (RODRÍGUEZ (1978): 124-125

75. RADA (1573a).

76. RADA (1573b).

77. MERINO (1944): 206-210.

*padres que aqui se hallaron los quales todos de mancomun afirman que ninguna tierra en todas estas yslas a venido con justo titulo en poder de los españoles y en el que se advertía del absurdo de cobrar un tributo de tres maes de oro a una gente que con gran dificultad se sustentan y aun parte del año se sustentan con raíces*<sup>78</sup>.

Pocos días después, Rada, que ya había alertado de la aparición de hambrunas en las islas, denuncia una epidemia de viruelas de la que han escapado muy pocos indígenas y que se ha cobrado muchas vidas: acosados por las sublevaciones de los indios, los ataques de los nativos por mar, *que son todos corsarios*, y las burdas y constantes crueldades de soldados y encomenderos, varios de los agustinos empezaron a manifestar deseos expresos de regresar a Nueva España. La carta pinta un panorama en el que impera el mayor de los desórdenes, con repartimientos arbitrarios que benefician abusivamente a los allegados a Juan de Salzedo, el nieto de Legazpi, robos constantes por mar y por tierra a los que vienen a sumarse las exacciones de los españoles, *que para pedir el tributo an de yr en quadrilla y con sus cottas y arcabuzes para cobrar el tributo, que poco más hizieran si fueran salteadores*<sup>79</sup>.

La respuesta del gobernador y de los encomenderos no se hizo esperar: el 17 de Julio Lavezaris mandaba al rey una *Respuesta al parescer de Rada*, que iba también firmada por algunos nombres destacados entre otros Martín de Goiti y Juan de la Isla, en la que se rebaten uno a uno los argumentos de Rada y se dibuja un panorama idílico de la implantación española en Filipinas<sup>80</sup>. En 1575, la tensión entre las autoridades civiles y eclesiásticas en Manila subió un grado más cuando Rada emitió un aviso sobre las confesiones de los encomenderos, en los que aparte de instarles a que cesasen en sus vejaciones a los indios enumeraba algunos supuestos bajo los cuales no podía dárseles la absolución. Con este aviso en la mano, tener los indios en cárceles o cepos para extorsionarlos, obligarlos a pagar en oro y no en especies, y aprovechar el cobro de los tributos para quemar sus casas o matar alguno de ellos, equivalía a la excomunió<sup>81</sup>.

## El interés por China

Entre el caos imperante, la única cosa que parecía prosperar, y ello completamente al margen de esfuerzo ninguno por parte de los españoles, era el comercio con los chinos. Un comercio extraño, que desató inmediatamente la alarma del Virrey de México puesto que *una de las dificultades queste trato y comerçio tiene es que desta tierra ni despaña, no se les puede llevar nada, que ellos no tengan. Por manera que se viene a resumir que la contratación desta tierra á de ser con plata, que es lo que ellos más estiman, y a esto no*

78. RADA (1574a).

79. RADA (1574b).

80. Respuesta al parescer del padre del Padre fray Martín de Rrada, provincial de los agustinos, Manila, 17 de julio de 1574, Archivo General de Indias, Patronato 24, R.9

81. Aviso de Fray Martin de Rada sobre las confesiones de los encomenderos, Manila, 1575.

*sé yo si V. M. dará liçençia, atento que á de pasar a Reyno estraño*<sup>82</sup>. Pero para Lavezaris y Rada –severamente enfrentados por la devastadora denuncia del *Parescer* y el *Anuncio* de Rada– la proximidad con China era lo único que podía preservar la presencia española en el archipiélago: ambos soñaban en expansionarse hacia allí aunque de forma ligeramente distinta. Por ello ambos buscaban con el máximo interés mapas de China, como los dos que Lavezares envió al Rey a mediados de verano *a donde está figurada de molde toda la tierra de la china con una declaración que hizo hazer a algunos intérpretes chinos, la qual declaración se hizo mediante un rreligioso augustino que tiene prinçípios de entender la lengua de los chinos*<sup>83</sup>.

De hecho, el interés de Rada por China había ido en aumento desde sus días en Cebú y son muchas las fuentes que testifican que desde su instalación en Manila –donde la colonia de sangleyes proporcionaba abundantes noticias sobre China– empezó a aprender chino: al *Arte y Vocabulario de la Lengua Cebuana* habría seguido –según afirma el mismo González de Mendoza –un *Arte y Vocabulario de la lengua China*<sup>84</sup>.

## Limahon

Un ataque pirata iba a cambiarlo todo. La piratería era endémica en las islas, tanto por parte de los propios naturales como de los chinos y los borneyes. No es que la incipiente colonia española en Manila –con un puñado de casas hechas de cañas y pajas– fuese muy tentadora, pero las islas eran muy pobres y los piratas atacaban por un puñado de arroz. El 39 de noviembre de 1574 uno de los muchos piratas que merodeaban entre China y el Sudeste asiático atacó la bahía de Manila. Limahon, lejos de ser un gran corsario, era en realidad una de las muchas cuadrillas que habían sobrevivido a la disolución de las grandes bandas de piratas de mediados del siglo XVI. Rada tomó parte activa en la defensa de Manila contra el pirata Limahon<sup>85</sup>, cuando éste asedió Manila con un ejército de sesenta y dos barcos, dos mil hombres y mil mujeres, cargado además con instrumentos de labranza que indicaban su clara voluntad de quedarse: era una flota imponente, el doble de la que aparejó años más tarde Francisco de Sande para ir

82. Carta del Virrey de México a Felipe II, México, 5 diciembre 1573. AHN, Doc. Ind., Secc. Div., n.º 219

83. Carta de Lavezares al Rey, Manila, 30 de julio de 1574. RODRÍGUEZ (1978) vol. XIV. Según GOODRICH & FANG, 1976: II, 1132 la relación se titula *Relación de una pintura de molde que trujeron los chinos este año de 1573* y el mapa podría haber sido el *Chouhai tubian* de Zheng Ruozeng, publicado en 1562. BOXER (1953): xliii, n. 2 apunta en cambio que podría tratarse del famoso atlas Ming *Guangyu tu*. Por otra parte, la Bibliothèque Nationale de Paris, Fonds Espagnol, 2, fls. 8-9, conserva un texto de Rada titulado *Relación de una pintura ympresa que truxeron los chinos este año de 1576*. Hay pues una disparidad de fechas.

84. Existen varios ejemplares con este nombre en diversas bibliotecas europeas –Bibliothèque Nationale de Paris, biblioteca del Museo Británico, biblioteca del Colegio de Propaganda FIDE en Roma, biblioteca de la universidad de Barcelona–, todos anónimos y mayoritariamente copias del siglo XVII.

85. Para la historia de Limahon, o Lin Feng v. GOODRICH & FANG (1976), II: 917-919.

a conquistar Borneo. Los piratas quemaron y robaron a gusto, y el incendio que se declaró lo arrasó casi todo: Rada perdería en él papeles y libros y unas tablas astronómicas que acababa de inventar<sup>86</sup>. A pesar de ello, Limahon no consiguió vencer la resistencia que le opuso Juan de Salcedo y decidió retirarse al norte de Luzón y hacerse fuerte en Pangasinán. Martín de Rada acompañó a Juan de Salcedo en la expedición contra la base del pirata en Pangasinán.

La batalla de Pangasinán<sup>87</sup>, que tuvo lugar a finales de marzo, está ampliamente documentada<sup>88</sup> y en ella participaron 250 españoles y 1500 filipinos. A los pocos meses de iniciado el bloqueo, llegó a Pangasinán un junco imperial chino al mando de un comandante de las guarniciones costeras Wang Wanggao<sup>89</sup> enviado por el gobernador de Fujian y Zhejiang<sup>90</sup> para localizar a Limahon. Salcedo lo recibió amablemente y lo envió a Manila junto con un chino llamado "Sinsay"<sup>91</sup> para que actuara de intérprete entre Wang Wanggao y Guido de Lavezaris. Guido de Lavezaris lo recibió con cordialidad y le aseguró que les entregarían Limahon vivo o muerto. Al mismo tiempo le entregó varias prisioneras chinas que habían sido capturadas por el pirata en Fujian y que los españoles habían liberado en Pangasinán. La actitud de Lavezaris en este conflicto mereció la total aprobación de Rada, hasta el punto que llegaría a lamentar el cese de Lavezaris por juicio de residencia y a hablar a favor de él a Felipe II<sup>92</sup>. El comandante Wang Wanggao ofreció entonces llevar a algunos españoles como enviados de Manila a las autoridades de Fujian. Guido de Lavezaris accedió inmediatamente y decidió mandar a Jerónimo Marín<sup>93</sup> y a Martín de Rada, junto con dos soldados, Miguel de Loarca<sup>94</sup> y Pedro Sarmiento<sup>95</sup>. Martín de Rada que, terminado su período de Provincial, había sido elegido prior del convento de Octón en Panay, no llegó a ocupar su puesto y partió pocas semanas después hacia China.

---

86. RADA (1577c).

87. Ver Carta del Combun al Gobernador de Luzon de julio de 1580 (GUILLEN TATO, 1971: n° de catálogo, 1580); carta de Agustín de Alburquerque de 5 de junio de 1575.

88. BOXER (1953): xliv, n. 1.

89. En las crónicas españolas aparece como Omocon (GOODRICH & FANG [1976]: I, 919).

90. BOXER (1953): xliv. Pero GOODRICH & FANG (1976): I, 919 dicen que le mandaba el gobernador de Guangdong y Guanxi, Ling Yunyi

91. GOODRICH & FANG (1976): II, 1133: Probablemente, Xin Shi, maestro Xin

92. Rada 1576<sup>a</sup>; Rada repetiría esta carta, casi con idénticas palabras, dirigiéndola al virrey de México, tres días más tarde,

93. Nacido en Mexico, ordenado monje agustino en 1556, fue misionero en Filipinas y Mexico y murió en Mexico en 1606 (SAN AGUSTÍN (1698): 524-525) Es posible que sea a él el fraile agustino a quien se refiere Hernando de los Ríos Coronel en carta enviada al rey en 1597. En cualquier caso, González de Mendoza reconoce que Jerónimo Marín le proporcionó mucha información sobre China.

94. Loarca era un compañero de armas de Legazpi. Años después fue magistrado de Arévalo (Panay) y escribió una relación de los indios filipinos, extractos de la cual se encuentran en DELGADO (1892): 371-392). La localización de los documentos de Loarca se encuentra en (PASTELLS, 1925-27: IV, 150, nr. 5812) y (BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA, 1931: 424)

95. Sarmiento era Alguacil Mayor de Cebú y en 1585 dirigió una expedición de 100 hombres mandada en ayuda de los portugueses de Tidore en contra del Sultan de Ternate. En 1588 desenmascaró un complot filipino para echar a los españoles con ayuda de los portugueses, PASTELLS (1925-27): I, 169-173; II, 672-673

Guido de Lavezares dio amplias instrucciones a los misioneros y mandó asimismo una carta al rey de China<sup>96</sup>. En sus instrucciones, Lavezares demuestra conocer bien la ubicación y funciones de los cargos chinos de Quanzhou y Fuzhou y tras pedir que se deje expresa constancia de que él es el gobernador de las Filipinas por mandato del rey Felipe II, les insta a pedir un puerto donde asentarse *como lo tienen los portugueses*. Las instrucciones contienen también severas recomendaciones sobre el comportamiento que deberían seguir Miguel Loarca y Pedro Sarmiento, los dos soldados de la expedición, con recomendación expresa de que no molesten a las mujeres, no hagan burla de los ídolos y no muestren admiración excesiva por las cosas de los chinos. Lavezares pedía también expresamente que enviaran una relación de lo que vieran y, si los frailes se quedaban, la hicieran llegar a través de Loarca y Sarmiento<sup>97</sup>. La carta destaca el buen trato que recibe la colonia china en Manila, explica el suceso de Limahon y avisa de la llegada de la expedición de Rada y Loarca<sup>98</sup>.

La embajada partió de Manila el 12 de junio de 1575 y entró en el puerto de Xiamen (entonces llamado Zhongzuosuo), el 5 de julio, con una fuerte escolta militar. El 7 de julio, Rada y su gente fueron escoltados hasta Tongan<sup>99</sup>, donde fueron recibidos por un representante del magistrado y el mismo día se les dió una patente de viaje<sup>100</sup>, que les permitió llegar el 9 a Quanzhou<sup>101</sup>, donde fueron recibidos por el intendente que convocó a Loarca y Sarmiento para preguntarles sobre Limahon. El día 12, Rada y compañía fueron escoltados primero a Xinghua y después a Fuzhou, donde llegaron el 17. El gobernador Liu Yaohui les recibió amablemente y, ante la propuesta de Rada de quedarse para aprender la lengua y costumbres y predicar, decidió tramitar la solicitud al emperador. Es posible que durante su estancia los españoles fueran siempre mirados con suspicacia por los chinos, y en cualquier caso es seguro que los consideraban una embajada de poca monta de un país muy menor<sup>102</sup>.

Rada y sus compañeros zarparon hacia Manila vía Amoy el 22 de agosto en un barco chino, al mando del general "Siahoya Oxiaguac"<sup>103</sup>, y del comandate Wang Wanggao que traía la orden de cooperar con los españoles para liquidar a Limahon. Desde el puente del barco los chinos mostraron a los españoles la isla de Wuxu, en la bahía de

96. Las instrucciones de Guido de Lavezares y su carta al rey de China están íntegramente reproducida en SAN AGUSTÍN (1698): 439-443. La versión de Loarca de esta carta se encuentra en PASTELLS (1925-27): II, xxxviii-xxxix

97. Es muy posible que, aparte de las de Loarca y Rada, tanto Marín como Sarmiento escribieran también Relaciones de este viaje, SANTIAGO VELA, 1913-1925: III, 229-231; VI, 453-456)

98. La carta se encuentra también en el manuscrito de Loarca, tanto en el de la Real Academia de la Historia como en los dos de la Biblioteca Nacional (ms. 3042; y ms. 2902). Las diferencias entre las versiones de San Agustín y las de Loarca son ligeras, pero suficientes para pensar que San Agustín sacó tanto las Instrucciones como la Carta de un archivo oficial y no de Loarca.

99. El Tángua de Rada

100. Expedida por el Xingquandao (el Inzuanto de Rada), que en realidad era el intendente (dao) de Xinghua y Quanzhou

101. El Chinchiu de Rada, GOODRICH & FANG (1976): II, 1133. Pero GOODRICH & FANG (1976): I, 919 dice que se trataba de Zhangzhou.

102. GOODRICH & FANG (1976): I, 919.

103. Shao Yue (GOODRICH & FANG [1976]: II, 1134).

Amoy, diciéndoles que éste sería el lugar en el que les permitirían establecer una factoría comercial si todo salía bien<sup>104</sup>. La noticia de que éste había escapado les llegó el 14 de septiembre, cuando acababan de pasar las islas Pescadores y estaban ancladas en una boca de río en la costa occidental de Taiwan. Tras discutir sobre si volver a China para informar a las autoridades o perseguir a Limahon, los chinos decidieron finalmente seguir hasta Manila para depositar a los enviados españoles. Rada llegó a Manila el 17 de octubre con más de 100 libros chinos.

## Francisco de Sande y el segundo viaje de Rada

Mientras Rada se encontraba en China, Limahon consiguió el 3 de agosto escapar del cerco a que lo había sometido Salcedo<sup>105</sup>. El 25 de agosto llegaba a Manila un nuevo gobernador, Francisco de Sande, para sustituir a Guido de Lavezaris que lo era *ad interim*.

La relación de los chinos con los españoles empeoró cuando aquellos se negaron a entregar a Sande los regalos que traían para Lavezares<sup>106</sup>. Aunque González de Mendoza cuenta que los enviados chinos se quedaron seis meses en Manila y que cuando partieron estaban en excelentes relaciones con los españoles, los hechos parecen haber sucedido de otra manera. 500 chinos fueron alojados en casas de españoles en Manila y tanto la escasez de víveres como las diferencias culturales crearon serias tensiones entre ambos grupos<sup>107</sup>. Una causa añadida de la irritación de los chinos fue la negativa de Sande de proporcionarles regalos y de enviar un falso informe certificando la muerte de Limahon<sup>108</sup>. De hecho, Limahon continuó atacando las costas de Guangdong y Fujian, si bien no hostigó ya más las islas Filipinas<sup>109</sup>. Es posible que la actitud despreciativa de Sande respecto a los chinos se debiera también al hecho de que estaba convencido de que una fuerza expedicionaria española de Manila podría conquistar China fácilmente<sup>110</sup>.

Al partir los chinos accedieron a llevarse a Martín de Rada y a Agustín de Alburquerque<sup>111</sup> con ellos el 7 de mayo de 1576, pero como no tenían la menor intención de llegar a China sin la cabeza de Limahon y sin regalos, desembarcaron a los frailes en

104. v. Miguel de Loarca, parte I, cap. XII. Aunque los españoles nunca llegaron a establecerse en Amoy, la idea de que sí lo habían hecho perduró a lo largo de los siglos, BERNARD-MAITRE (1936): 18.

105. SAN AGUSTÍN (1698): 301-302.

106. SAN AGUSTÍN (1698): 310.

107. Carta de Díaz de Ceballos al Virrei de Mèxic, 4 de juny de 1576 PASTELLS, 1925-27: II, xlv)

108. Carta de Sande a Felipe II del 7 de junio de 1576. (PASTELLS, 1925-27: II, xlvi-xlvii) (BLAIR & ROBERTSON, 1903-1905: IV, 61-62).

109. Carta del Combun al Gobernador de Luzon de julio de 1580 (GUILLEN TATO, 1971: n° de catálogo, 1580).

110. Carta al rey de Francisco Sande y Diego García de Palacios, del 2 de junio de 1576 (PASTELLS, 1925-27: II, xlvi-xlix).

111. Agustín de Alburquerque había nacido en Badajoz, ingresado en la orden agustina en Salamanca y marchado a las Filipinas en 1571. (STREIT, 1929: IV, 315) (MERINO, 1944: 196, 211).

Ilocos y mataron a los chinos que llevaban con ellos para que no quedaran testigos<sup>112</sup>. Rada era perfectamente consciente del estado de ánimo de los chinos ya antes de partir y atribuía la culpa a la actitud de Sande. Su recelo es evidente en dos de sus cartas escritas pocos días antes de su partida<sup>113</sup>. Sin embargo, la versión de Rada en su carta del 3 de junio de 1576 a fray Alonso de Veracruz<sup>114</sup> es menos dramática.

Es también en esta carta del 3 de junio, por otra parte, donde se entrevé un cambio de actitud en Rada. Su irritación con los colonos parece haber disminuido ya que ni saca el tema a colación. La carta se centra en explicar el desastre de la segunda expedición a China en que él y Alburquerque fueron abandonados en una isla de los zambales –notorios coleccionistas de cabezas según el mismo Rada<sup>115</sup>– para luego, contestando al parecer a una pregunta anterior de fray Alonso de Veracruz, pasar a explicar cuál era en aquel momento su actividad intelectual, dejando constancia no sólo de lo que está escribiendo sino también de los libros de los que dispone en Manila. Es obvio que se había traído una biblioteca respetable, como lo es también que una parte de su biblioteca había empezado a perderse ya a tenor de los múltiples traslados, *que mucho me ha quitado el animo ver mis trabajos perdidos por estos mares*. Parece obvio que su afición principal son las matemáticas, sobre las que lamenta amargamente no tener una biblioteca más nutrida, aunque la lista de libros en su haber que proporciona es más que respetable: (*haría con gusto*) *cualquier cosa que V. p. mandare de cosas de mathematicas porque entiendo que para ellas me dio el señor particular habilidad y inclinacion aunque falto de libros. Porque no tengo mas de geometria a Euclides y archymedes, de astronomia a Ptolomeo y Copernico, de perspectiva Vitellio<sup>116</sup>, de judiciaria Hali aben Rage<sup>117</sup>. Tengo tambien un libro de triangulos y las direcciones de monte regio<sup>118</sup>, y el ephemerides de Cipriano Leontio y las tablas alphonsinas y Prusenicas<sup>119</sup>*. Aunque Rada se queja del poco tiempo que tiene para escribir y de la pérdida constante de sus escritos, es evidente por esta carta que la producción intelectual estaba entre sus metas expresas: *Como algunas que tenia se me avian perdido yo escrevi un libro de recta hydrographie ratione y avia escripto gran parte de geometria practica en romance, por parecerme que no ha salido desta materia en romance cosa de vez y una distinta en siete libros y*

112. Carta del cabildo de Manila a Felipe II (PASTELLS, 1925-27: II, xlvii-xlviii).

113. RADA (1576a); (1576b).

114. RADA (1576c).

115. RADA (1577c).

116. BOXER (1953): lxxv, n. 1. Se trata de Witelo (activo 1250-1270), cuyas obras matemáticas se publicaron por primera vez en 1535. BOXER (1953): lxxv, n. 1.

117. BOXER (1953): lxxv, n. 2: Cosmógrafo hispano-árabe, fallecido en Túnez c. 1040. Rada se refiere a su libro de astronomía judiciaria, publicado por vez primera en Venecia en 1485 y reeditado múltiples veces después.

118. BOXER (1953): lxxv, n. 3: Se refiere a Johan Müller (1436-1476), llamado también Regiomontano, por haber nacido en Königsberg.

119. BOXER (1953): lxxv, n. 5: Las tablas alfonsinas de Alfonso X el Sabio se publicaron por vez primera en Venecia en 1483. Las tablas Pruténicas habían sido realizadas en 1551 por Erasmo Reinhold (1511-1553) en base a una innovación sobre las tablas originales de Copérnico. CERVERA (2001): 420, n.101 afirma que las tablas alfonsinas eran las tablas tradicionales utilizadas por muchos otros, pero que era notable que Rada dispusiera ya de las tablas Pruténicas, una innovación muy reciente.

*despues pensava escrevir otros siete de cosmographia y astronomia y los año passados escrevi de astrologia judiciaria del qual libro me ha quedado el borrador. No he cargado tanto el juicio sobre este por no serme parescer cosa decente a religioso, aunque bien podriamos dejandonos de los que inmediatamente la impugnan. Tambien escrivi un libro de toda manera de hazer relojes<sup>120</sup>.*

A su regreso a Manila, Martín de Rada fue elegido prior del convento de Calumpit en la provincia de Bulacán, pero no tardó en ser transferido a Manila y, poco después a Cebú. La situación de los agustinos en las islas era en aquel momento muy angustiosa, como se ve claramente en la carta mandada en 1577<sup>121</sup>. Eran tan pocos y las islas eran tantas, que debían vivir desperdigados, de dos en dos y a menudo de uno en uno: la noticia, llegada en abril de 1576 de que el barco en el que venía el padre Herrera con diez agustinos había sido destruido por un huracán a poca distancia de Manila y de que los nativos de la isla donde el mar los había lanzado los habían matado a todos sumió a Rada en un estado de gran inquietud. A ello se añadía la pésima relación que los agustinos tenían con el nuevo gobernador Francisco de Sande, *que nos parescen los gobernadores passados sanctos en comparacion del que agora tenemos*, empeñado en controlar las competencias de la orden y los movimientos de los frailes y en implantar *su mando y señorío ansi en lo terrenal como espiritual*. El desánimo había hecho mella en los colonos, buena parte de los cuales no tenían repartimiento alguno, hasta el punto que *los mas ternian por suma dicha y merced el poder salir desta tierra aunque fuese desnudos*. El enfrentamiento de los agustinos con el gobernador llegó a su paroxismo cuando uno de los frailes, fray Alonso Gutiérrez, descubrió en Cebú a un grupo de hechiceras, las acusó de haber endemoniado a unos españoles y las mandó a Manila. El gobernador tomó cartas en el asunto cuando las brujas dijeron que habían ido al infierno y allí habían visto a un amigo del gobernador y una silla preparada para cuando llegara el gobernador. Sande decidió que era el propio fraile Alonso Gutiérrez quien les había metido aquello en la cabeza y lo acusó de brujo y judío. El final de esta historia fue dramático y Rada le dedicó un largísimo párrafo en una carta de pocos días después: *a unas indias recién christianas se les dio cruelissimos tormentos, que yo vi el burro todo muy ensangrado. Hizieronles dezir todo lo que querian y a un muchacho español de onze o doze años que (...) viendo lo que passava confesso ser bruxo (...) y que estava amancebado con una dellas que estava 40 leguas de çubu adonde el estava. Hizieron quartos a las indias. Al muchacho lo encoroçaron y emplumaron y condenaron a diez años de galeras de Spaña. Dieronle por procurador al muchacho un hombre que ni savia leer ni escrevir y era alguacil y carcelero del mismo muchacho<sup>122</sup>.*

El desánimo de Rada no tardó en alcanzar incluso su interés por ir a China. En julio de 1577 se quejaba con amargura tanto del falso interés de Sande por China *quien no tiene espíritu para ayudar a estos miserables destas islas constituidos en extrema necessidad y ya medio dispuestos tengo por dudoso que tenga espíritu para la China* como del hecho de que

120. Bibliografía de las obras de Rada en (SANTIAGO VELA, 1913-1925: VI, 448-459).

121. RADA (1577a).

122. RADA (1577c).



la mayoría de los religiosos prefieran ir a evangelizar a los chinos que quedarse a cuidar de los filipinos: *el ver quan a vanderas desplegadas todos pretenden la China poniendo en olvido estos miserables me ha hecho desmandar*. Todo ello en una carta de tono confidencial, quizás por estar dirigida a un pariente suyo, fray Juan Cruzat, en la que Rada manifiesta también serias dudas sobre lo que él mismo está haciendo en las Filipinas y sobre la oportunidad de haber elegido venir hasta aquí ya que *escogí y pretendí lo que era sobre mi virtud y fuerzas*<sup>123</sup>. Por otra parte, las aceradas críticas que le llegaban desde España sobre el proceder de los colonos de las Filipinas y que llegaban incluso a afearle el haber finalmente aceptado dar la absolución a los encomenderos, le sacaban de quicio, ya que *es muy diferente hallarse metido en la massa y no sáver darle remedio o hablar desde fuera*<sup>124</sup>. A pesar de que Rada enumera de nuevo los desmanes de los colonizadores, parece ahora considerar más estable que antes la implantación de los españoles en las Filipinas: *si la tierra se ha de sustentar mejor es para los mismos indios que aya encomenderos que no que no los aya*<sup>125</sup>. Y sobre todo cree que no hay ya camino de retorno: *mas vale lo que esta cascado procurar de sustentarlo que quebrarlo del todo*<sup>126</sup>.

Es también en este año 1577 cuando tenemos plena constancia de que la actividad intelectual de Rada sigue en pleno rendimiento, a pesar de que la pérdida de parte de sus libros y obras a medio escribir en el incendio ocasionado por el ataque de Limahon le tiene abrumado: *Otros papeles y libros y tablas muchas astronomicas por mi inventadas se me han perdido en la mar y quemado quando Limahon quemó la casa de manila. La prolixidad de tornarlas a hazer me espanta*<sup>127</sup>. Cuando el mismo rey le pide que haga una serie de observaciones a petición de Juan Bautista Gesio<sup>128</sup>, Rada lamenta la falta de instrumentos y advierte que para hacer estas mediciones antes deberá confeccionarlos<sup>129</sup>. De alguna manera debió resolver el problema, ya que nos consta<sup>130</sup> que empezó la confección de las tablas astronómicas que el rey le había pedido para Gesio y que se vio obligado a dejar su trabajo cuando Francisco Sande le convocó para ir a una expedición hacia Borneo en 1578<sup>131</sup>, quizás por su calidad de prior del convento de Manila, un cargo que Rada ostentaba desde junio de 1578<sup>132</sup>.

La expedición contra Borneo se realizó para apoyar a Sirela, un hermano del rajá reinante que sostenía haber sido depuesto por su hermano y se ofrecía a reconocer a Felipe II a cambio de que le restauraran en el trono<sup>133</sup>. La expedición era de tamaño

123. RADA (1577b).

124. RADA (1577c).

125. RADA (1577c).

126. RADA (1577d).

127. RADA (1577c).

128. Geógrafo muy ligado a la corte de Felipe II y al Consejo de Indias.

129. RADA (1577c).

130. Sobre RADA (1578b).

131. Existen diversos documentos relativos a las campañas desde Manila a Brunei, pero todos ellos están datados de 1579 (GUILLEN TATO, 1971: n° de catálogo, 357-361)

132. SAN AGUSTÍN (1698): 499

133. SAN AGUSTÍN (1698): 507-511 explica con detalle la campaña de Brunei en la que participó Rada. v. también RETANA (1909): 388-390.

considerable: 40 embarcaciones de remos, 400 españoles y 1.500 indios flecheros, más los 300 moros borneyes que Sirela había traído en su compañía. Los frailes se opusieron a esta campaña desde el primer momento, y muy especialmente Rada, que además de ser contrario a aumentar las conquistas, estaba enfrascado en la confección de las tablas astronómicas que le había encargado el rey. Desde Borneo, en su última carta, Rada se quejaría amargamente que no le dejan *hacer otra cosa sino barquear de un cabo a otro* y de que en Borneo no puede realizar las observaciones que el rey le había encargado *porque estamos metidos en una gran quebrada, que no tenemos el horizonte libre*<sup>134</sup>. La expedición tuvo un éxito momentáneo, ya que permitió a Sirela hacerse con el trono, pero tuvo que adentrarse mucho en la isla y fueron tantos los españoles atacados por las fiebres que Martín de Rada solicitó a Sande el regreso de la expedición, argumentando que si se quedaban veinte días más no quedaría hombre con vida<sup>135</sup>. Durante el regreso, en junio del 1778, Martín de Rada se contagió a bordo del barco y murió, a los 45 años de edad, siendo su cuerpo lanzado al mar.

## Los escritos de Rada

Rada había escrito ya algún texto de astronomía y había elaborado tablas astronómicas antes de llegar a Méjico: la fama que le precedía así parece indicarlo. Pero de éstas, como del resto de sus obras científicas no ha quedado nada.

Sabemos, como ya se ha dicho, que una vez en Méjico realizó dos obras en lengua otomí, los *Sermones morales* y el *Arte y vocabulario de la lengua otomí*, que se conservaron en Méjico tres siglos, pero su rastro se pierde a partir de la desamortización de 1861.

Seguramente antes de llegar a Filipinas había empezado ya a producir obra científica, puesto que en 1578 se refiere a varias obras escritas anteriormente sobre hidrografía, geometría, astrología judiciaria –una afición que no le abandonará nunca y sobre la cual comprará también libros en China– y sobre cómo hacer relojes. Este último libro bien podría haberlo escrito tras regresar de China, tras haberse dado cuenta –como hará Matteo Ricci 30 años después– de la importancia que los chinos daban a los relojes europeos.

Una vez en las Filipinas, escribió *un libro sobre la navegación y sobre la medida de la tierra y mar*<sup>136</sup>. Este libro fue enviado al rey con Diego de Herrera en 1573, cuando éste viajó a España para denunciar ante Felipe II los abusos de los encomenderos. Probablemente se trata del mismo libro al que se refiere el virrey de Nueva España en una carta a Felipe II de 1573: *un librito que envía Martin de Rada a V.M. de latitudine et longi-*

134. Rada (1978).

135. Carta del padre Alonso Castro, desde Manila, 1578, reproducida en SAN AGUSTÍN (1698): 522.

136. Carta de Juan de la Isla a su Majestad, México, 1573 (RODRÍGUEZ [1978]: vol. 13: 553)

*tudine locorum inveninda*<sup>137</sup>. Sabemos también que en 1577 envió un libro escrito por él al rey<sup>138</sup>, aunque nada sabemos sobre su contenido.

De sus obras lingüísticas tampoco se conserva nada. Chirino<sup>139</sup> afirmaba haber visto el *Arte y Vocabulario de la lengua cebuana*, y Mendoza afirma que escribió un *Arte y Vocabulario de la lengua china*. Ninguno de los dos se ha encontrado, aunque con el título del segundo existen dos ejemplares en bibliotecas españolas, uno en la biblioteca de los agustinos en Valladolid y otro en la de Barcelona<sup>140</sup>, ambos copias del siglo XVII.

En general, pues, en lo que respecta a las obras de Rada, no se sabe donde está ni si perviven. Algunos autores creen haber visto algunas de sus obras lingüísticas en conventos filipinos durante el siglo XIX<sup>141</sup>, pero lo único seguro es que había papeles de Rada en el convento de San Pablo de Mexico a finales del siglo XVII<sup>142</sup>.

De Rada se conserva también un total de 15 cartas, algunas de ellas de longitud considerable, todas ellas escritas desde las Filipinas. Resulta casi inverosímil que no se conserve ninguna de su estancia en Méjico, pero de momento ninguna se ha encontrado.

Su documento más importante y el que le aseguró un lugar en la memoria histórica es su Relación del viaje a China. La relación de Martín de Rada tiene dos partes: la primera, *De los que les sucedió a los padres Martín de Rada y fray Gerónimo Marín en su embaxada de China hasta que bolvieron a Manila con los Capitanes españoles que los acompañaron* explica su viaje a China, estancia en Fujian y regreso a Manila; la segunda, *Relación verdadera del reyno de Taibin, por otro nombre China, y del viage que a él hizo el muy reverendo padre fray Martín de rada, provincial que fue del orden de San Agustín, que lo vio y anduvo, en la provincia de Hocquien, año de 1575 hecha por el mismo 1577* es una breve descripción de China dividida en 12 capítulos. Ambas partes fueron utilizadas por González de Mendoza en 1585 y por Jerónimo Román<sup>143</sup> en 1595. La primera parte se imprimió por vez primera en el libro de San Agustín<sup>144</sup> y la segunda no apareció hasta 1884-85 en los volúmenes VIII y IX de la Revista Agustiniiana<sup>145</sup>.

137. Carta del virrey de Nueva España, Martín Enríquez, a Felipe II, México 5 de diciembre de 1573 (RODRÍGUEZ [1978] vol. 14: 161, citado en Cervera (2001):147)

138. Aunque Santiago Vela, 1922, vol.6: 458 (citado por Cervera (2001): 421, n. 103) crea que es el mismo libro sobre la navegación mencionado anteriormente por Juan de la Isla, la identificación me parece improbable por la distancia de cinco años que hay entre ambas referencias.

139. CHIRINO (1604): 8.

140. Ambos han sido estudiados, el primero por VAN DER LOON (1967) y otro por mí, FOLCH (1995).

141. SANTIAGO VELA, 1913-1925: VI: 448-452.

142. SAN AGUSTÍN (1698): 362.

143. (ROMÁN, 1595). Román utilizó ampliamente el texto de Rada en la Tercera Parte de las Repúblicas del mundo, "República del Reyno de la China", fls. 210-235. Román da pie a pensar que a finales del XVI eran varios los documentos de Rada en circulación, puesto que él dice haber perdido el suyo y haber tenido que pedir otro al hermano de Martín de Rada.

144. SAN AGUSTÍN (1698): 313-323.

145. Revista Agustiniiana, VIII; IX (Valladolid, 1884-85): VIII, pp. 51-53, 112-122, 293-300; IX, pp. 231-237.

Por otra parte, Rada debió poseer una colección importante de documentos y manuscritos, que son los que probablemente consultó González de Mendoza en Méjico<sup>146</sup>. En una carta a Felipe II pocos días después de la muerte de fray Martín de Rada, fray Agustín de Alburquerque habla de una gran cantidad de documentos de Rada conservados en un monasterio cercano a Manila, probablemente Cebú<sup>147</sup>, y de su intención de enviarlas a su Majestad. Algunos de estos materiales fueron enviados a Madrid a través de Jerónimo Marín en agosto de 1578, pero una versión previa de la *Relación* de Rada debía haber sido mandada ya a Madrid a finales de 1575 o principios de 1576, es decir durante el lapso de tiempo existente entre el primer y segundo viaje de Rada a China, y muy probablemente por intermedio de fray Alonso de Veracruz<sup>148</sup>. El mismo Rada debió dictar otra copia a Jerónimo Marín en 1577<sup>149</sup>.

Tampoco sabemos exactamente qué pasó con los libros que Rada trajo de China en 1575 y que figuran en el texto de González de Mendoza (128-130). Mendoza no sacó la lista del texto de Rada sino del de Loarca, y aunque ambas listas son muy similares, existen entre ellas varias diferencias. Para empezar, Mendoza se extiende mucho más sobre el contenido de cada título: no se puede descartar que obtuviera información suplementaria a través de Jerónimo Marín, con el que coincidió en Méjico, y que estaba también en la expedición de Rada y Loarca. Otras diferencias, sin embargo, parecen más destinadas a suavizar el contenido de algunos títulos: donde Loarca dice un *Tratado de Nigromancia*, Mendoza cita un *Tratado de Quiromancia*; Mendoza no cita un *Tratado para tratar con astrología a los enfermos*, ni unos *Libros para jurar*, que sí aparecen en Loarca; y añade en cambio un libro *Sobre lo que sienten de la inmortalidad del alma, del cielo y del infierno*, que Loarca no menciona. En cualquier caso, hasta ahora no se sabe dónde están estos libros, ya que desde luego no parecen estar en ninguna de las bibliotecas españolas. Sabemos seguro que algunos de ellos fueron profusamente utilizados por Rada, Loarca y Mendoza para la confección de sus textos y que para ello utilizaron como traductores a los chinos de Manila: las traducciones debieron realizarse oralmente, por separado y sin conexión entre ellas y ello explicaría las disparidades que aparecen entre los tres autores respecto al tamaño de las provincias, su población e incluso la misma nomenclatura de provincias y ciudades.

Lo interesante del texto de Rada –y del de Loarca– es tanto la extraordinaria cantidad de información que contienen como la articulación sistemática con que ésta se presenta: el contraste aquí es muy evidente con las narraciones generadas por el viaje del franciscano Pedro de Alfaro pocos años después. Por otra parte, un estudio en profundidad de ambos textos demuestra un conocimiento tan veraz de la sociedad Ming que sería imposible entender sin los contactos previos con los sangleyes de las Filipinas. Rada recurrió seguro a ellos ya desde sus años en Cebú y la rapidez con que consiguió encontrar traductores para los libros chinos que había traído indican también una

146. GONZÁLEZ DE MENDOZA (1585): dedicatoria y prefacio.

147. Carta de Agustín de Alburquerque del 22 de junio de 1578.

148. RADA (1576c).

149. SANTIAGO VELA (1913-1925): VI, 453.

relación muy fluida con esta comunidad: no hay que olvidar que los agustinos tenían entonces la parroquia ubicada en el centro de la comunidad sangley. Lo cierto es que ambos textos constituyen aún hoy en día no sólo una fuente para el conocimiento de la percepción de China en España en el siglo XVI, sino también para el estudio de la misma dinastía Ming.

## Textos de Martín de Rada

- (1569), *Carta del P. Martín de Rada al Virrey de México, dándole importantes noticias sobre Filipinas*, Cebú, 8 de julio de 1569, AGI, Aud. de Filipinas, 79, CHE
- (1570), *Carta de Martín de Rada a Felipe II* Panay, 21 de julio de 1570 AGI, Patronato, 24, CHE
- (1572), *Carta de Martín de Rada al virrey de Nueva España*, 10 de agosto de 1572, ARI Patronato, 24, n° 1, R.22, CHE
- (1573), *Memoria de los Religiosos de las yslas del poniente de cosas quel padre fray Diego de herrera á de tratar con su magestad o su Real consejo de yndias*, Manila, 1573, AGI, Audiencia de Filipinas, 84 (Atribuída a Rada)
- (1573), *Carta de Martín de Rada al Virrey de Nueva España*, Manila, 1 de junio de 1573 AGI, Patronato, 24, R.22
- (1574a), 21 de junio *Parescer del provincial fray Martín de rrada agustino sobre las cosas destas yslas*, Manila 21 de junio de 1574, AGI, Patronato 24, R.29
- (1574b), 30 de junio *Carta al Virrey de México del P. Martín de Rada*, Manila, 30 de junio de 1574, AGI, Audiencia de Filipinas, 84.
- (1575), *Aviso de Fray Martin de Rada sobre las confesiones de los encomenderos*, Manila, 1575. Archivo de la Orden de Predicadores, Universidad de Santo Tomás. T. VII, Fl.388
- (1576a), *Carta de Martín de Rada a Felipe II*, Manila, 1 de mayo de 1576, Archivo General de Indias, Audiencia de Filipinas, Filipinas 84
- (1576b), *Carta de Martín de Rada al virrey de México*, Manila, 4 de mayo de 1576, Archivo General de Indias, Filipinas, 84, 1, 7 (est 1959)
- (1576c), *Carta de Martín de Rada al muy reverendo padre nuestro el maestro fray Alonso de la Vera Cruz provincial de los agustinos en la nueva España*, Manila, 3 de junio de 1576, Bibliothèque Nationale de Paris, Fonds Espagnol, 325.7 (M F 13184), f. 35-36.
- (1577a), *Carta de Juan de Alva, Martín de Rada, Francisco de Ortega y Agustín de Albuquerque al P. Alonso de Veracruz*, Manila, 8 de junio de 1577, Bibliothèque Nationale de Paris, Fonds Espagnol, 325.7, f. 79-80, CHE
- (1577b), *Carta de Martín de Rada Al muy reverendo padre fray Juan Cruzat en Xanacatepeque de la orden de nuestro señor San Agustín en nueva españa a 15 de julio*, Calopit, 15 de julio de 1577, Bibliothèque Nationale de Paris, Fonds Espagnol, 325.5 (M F 13184), f. 31-32
- (1577c), *Carta de Martin de Rada Al muy reverendo padre nuestro el maestro fray Alonso de la Veracruz, provincial de los agustinos en la nueva espana*, 15 de julio de 1577, Bibliothèque Nationale de Paris, Fonds Espagnol, 325.8.
- (1578), *Carta de Martin de Rada a Alonso de Veracruz*, Borneo 25 de abril de 1578 en RODRÍGUEZ, 1978, vol. 14, p. 505

## Bibliografía

- BERNARD-MAITRE, H., S.J. (1936), *Les Iles Philippines du grand archipel de la Chine. Un essai de conquête spirituelle de l'Extrême-Orient 1571-1641*. Tientsin.
- BLAIR, E. H. & ROBERTSON, J. A. (ed.). (1903-1905), *The Philippine Islands, 1493-1803*. Cleveland, Ohio.
- BOLETÍN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA (1931), Vol. XCVIII (Madrid, 1931), 423-424.
- BOXER, C. R. (1953), *South China in the Sixteenth Century*. Londres. The Hakluyt Society.
- CASTRO, A. M. (1780), *Misioneros agustinos en el Extremo Oriente, 1565-1780 (Osario venerable). Introducción y notas por Merino, Manuel*. Madrid: Instituto Santo Toribio de Mogroviejo, CSIC, 1954., pp. 221-222
- CERVERA, J. A. (2001), *Ciencia Misionera en Oriente. Los misioneros españoles como vía para los intercambios científicos y culturales entre el Extremo Oriente y Europa en los siglos XVI y XVII*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- COLIN, F. & PASTELLS, P., S.J. (1903-1904), *Labor evangélica* Barcelona: Impr. y Lit. de Henrich y Comp., Vol. I
- CUEVAS, N., S.J. (1943), *Monje y Marino: la vida y los tiempos de Urdaneta*. México
- DELGADO, J., S.J. (1892), *Historia general... de las islas del Poniente llamadas Filipinas*. Manila.
- FOLCH, D. (1995), Sinological Materials in some Spanish Libraries. In I. c. o. t. h. o. e. sinology (ed.), *Europe Studies China* (pp. 149-161). Londres: Han-Shan Tang Books.
- GALENDE, Pedro G. (O.S.A.) (1980), *Martín de Rada O.S.A. 1533-1578. Abad frustrado, misionero y embajador real*, Manila, Arnoldus Press
- GONZALEZ DE MENDOZA, J. (1585), *Historia del Gran Reino de la China*. Roma. (Madrid, Miraguano, 1990).
- GOODRICH, L. C. & FANG, C. (ed.). (1976), *Dictionnary of Ming Biography*. Nova York: Columbia University Press.
- GRIJALVA, F. J. d. (1624), *Crónica de la orden de N.P.S. Agustin en las provincias de la Nueva España. En quatro edades desde el año 1553 hasta el de 1592*. Mexico: Religiosissimo Convento de S. Agustin y imprenta de Joan Ruiz
- GUILLEN TATO, J. F. (1971), *Indice de la colección de documentos de Fernández de Navarrete que posee el Museo Naval*. Nendeln, Liechestein. Kraus-Thompson Organization Limited.
- MCCARTHY, E. J. O. S. A. (1943), *Spanish beginnings inthe Philippines, 1564.1572*. Washington: The Catholic University of America Press.
- MARTÍNEZ VELEZ, P. (1932), “El agustino Fray Martín de Rada, insigne misionero moderno”. *Archivo agustiniano*, 19: 340;
- MEDINA, Juan de (1893), *Historia de la orden de San Agustin de estas Islas Filipinas*, Manila;
- MENTRIDA, A. D. (1637). *Bocabulario de la lengua Bisaia... de la isla de Panai y Sugbu*, Madrid.
- MERINO, F. M. O. S. A. (1944), “Semblanzas misioneras: Fr. Martín de Rada, agustino”. *Misionalia Hispanica*, Año I, 167-212. *Missionalia Hispanica* (1944), Vol. I.
- PASTELLS, P., S.J. (1925-27), *Catálogo de los documentos relativos a las islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla por D. Pedro Torres y Lanzas, editado por el padre Pastells*. Barcelona, “3 vols.”:
- RETANA, W. E. (1909), *Morga: Sucesos de las Islas Filipinas*, Madrid.

- ROMAN, F. J., O.E.S.A. (1595), *Repúblicas del Mundo, divididas en tres partes*, Salamanca.
- RODRÍGUEZ, Isacio (1978), *Historia de la Provincia agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas*, Manila, Arnoldus Press.
- RODRÍGUEZ, Isacio (1992), *Diccionario biográfico agustiniano*, Valladolid, Estudio agustiniano
- SAN AGUSTÍN, F. G. d., O.E.S.A. (1698), *Conquistas de las islas Philipinas*, Madrid reed. Madrid, CSIC, 1975.
- VELA, Santiago (1913-1925), *Ensayo de una biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*. Madrid, "7 vols."
- STREIT, R. (1929), *Bibliotheca Missionum. Vol. V. Asiatische Missionsliteratur 1600-1699*. Aachen
- VAN DER LOON, P. (1967), "The Manila Incunabila and Early Hokkien Studies", *Asia Major*; Vol. XII, Part I & Vol. XIII, Part 1-2, Part 1:1-43; part II: 95-186.